

JUBILEO 2025



PEREGRINOS DE LA ESPERANZA


ISSN 1870-1027



# LA CRUZ

MISIONEROS DEL ESPÍRITU SANTO

REVISTA BIMESTRAL  
ENE-FEB 2025  
No. 1110



## Jesucristo crucificado-resucitado, nuestra esperanza

Solo en Jesucristo hay vida en abundancia

*Claudia Alveño*

La esperanza nos moviliza a la acción

*Luis Felipe Reyes, MSpS*

PUBLICACIÓN DE  
EDITORIAL LA CRUZ



# **Jesucristo crucificado-resucitado, nuestra esperanza**



## CONTENIDO

### Editorial 5

La esperanza no defrauda | *Papa Francisco* 6

### ORACIÓN

Jesús, contigo, yo puedo peregrinar con... | *René Carrera* 11



### CONCEPCIÓN CABRERA

¿Qué espera Concepción Cabrera? | *Fernando Torre* 12

Tú eres mi esperanza, Jesús | *Concepción Cabrera* 16

Señor, tú eres mi apoyo y mi esperanza | *Fernando Torre* 18



### FÉLIX DE JESÚS ROUGIER

Félix de Jesús: un hombre de esperanza | *Miguel Ochoa* 20

La mediación universal de María | *Félix de Jesús Rougier* 24

Esperanza en medio de los vendavales | *Miguel Ochoa* 26



### LA ESPIRITUALIDAD DE LA CRUZ HOY

La Resurrección, camino de esperanza | *David Ascencio* 28

Espiritualidad de la esperanza | *Héctor Hernández* 32

¡No nos dejemos robar la esperanza! | *Marco Álvarez de Toledo* 36

Dios es fiel a sus promesas | *Alfredo Ancona* 40

La esperanza nos moviliza a la acción | *Luis Felipe Reyes* 44

## SIGNOS DE LOS TIEMPOS



Hacernos oasis de esperanza   <i>Josué Suaste</i>	48
Nuestra fe en Jesús es fuente de esperanza   <i>Alex Rubio</i>	52
Con su muerte y resurrección, Jesucristo...   <i>Édgar Sánchez</i>	56
La luz del Crucificado es nuestra...   <i>Vicente Monroy</i>	60
Alcarràs   <i>Ofelia Fernández y Gerardo Díaz</i>	64

## TESTIMONIOS



Jesús actuó por medio de...   <i>Janice Suero</i>	68
Contemplar al Crucificado   <i>Luz del Carmen Fernández</i>	70
Solo en Jesucristo hay vida en abundancia   <i>Claudia Alveño</i>	72
Aquí estoy, sentado, escuchando...   <i>Stefano Cankech</i>	74

## CANTA TU ESPERANZA



Vengo a regalar mi canto   <i>Marcos Alba</i>	76
El aparador de la Editorial La Cruz	78



IMAGEN DE PORTADA  
Tumba vacía, día de la  
Resurrección



**EDITORIAL**

Los seres humanos somos personas animadas y dirigidas por la esperanza. Y, al mismo tiempo, con frecuencia experimentamos la tentación del desánimo o el pesimismo; y algunas veces nos damos por vencidos y abandonamos la marcha.

Tenemos razones de sobra para haber perdido la esperanza: los gobiernos, las asociaciones, las iglesias... nos han defraudado; muchas personas en las que habíamos confiado nos dieron la espalda.

Tristemente, muchas personas viven «sin tener esperanza y sin Dios en el mundo» (Ef 2,12).

Los cristianos hemos de ser personas esperanzadas, capaces de «esperar contra toda esperanza» (Rm 4,18). Y esto, no por un optimismo natural o por una ingenuidad infantil, sino por la acción del Espíritu Santo, que infunde y aviva en nosotros la esperanza teologal. Y puesto que esta virtud proviene de Dios, tenemos la certeza de que «no nos defraudará» (Rm 5,5).

Más aún, Jesucristo crucificado-resucitado es «nuestra esperanza» (1Tm 1,1); él da sentido a todo, a lo más triste y doloroso, incluso a la muerte; en él encontramos lo que anhela nuestro corazón: la felicidad y la vida eterna.

**Fernando Torre, msps**  
**Director**



# La esperanza no defrauda

*Papa Francisco*

«La esperanza no defrauda» (Rm 5,5) Bajo el signo de la esperanza, el apóstol Pablo infundía aliento a la comunidad cristiana de Roma. La esperanza también constituye el mensaje central del próximo Jubileo, que según una antigua tradición el Papa convoca cada veinticinco años. Pienso en todos los peregrinos de esperanza que llegarán a Roma para vivir el Año Santo y en cuantos, no pudiendo venir a la ciudad de los apóstoles Pedro y Pablo, lo celebrarán en las Iglesias particulares. Que pueda ser para todos un momento de encuentro vivo y personal con el Señor Jesús, «puerta» de salvación (cf. Jn 10,7.9); con Él, a quien la Iglesia tiene la misión de anunciar siempre, en todas partes y a todos como «nuestra esperanza» (1Tm 1,1).

Todos esperan. En el corazón de toda persona anida la esperanza como deseo y expectativa del bien, aun ignorando lo que traerá consigo el mañana. Sin embargo, la imprevisibilidad del futuro hace surgir sentimientos a menudo contrapuestos: de la confianza al temor, de la serenidad al desaliento, de la certeza a la duda. Encontramos con frecuencia personas desanimadas, que miran el futuro con escepticismo y pesimismo, como si nada pudiera ofrecerles felicidad. Que el Jubileo sea, para todos, ocasión de reavivar la esperanza.

Papa Francisco, *Spes non confundit* (9 mayo 2024), 1.

# JUBILEO 2025

## Lectura teológica del logo



## Calendario del Jubileo 2025

### Enero

24-26 Jubileo del Mundo de la Comunicación

### Febrero

8-9 Jubileo de las Fuerzas Armadas y Policía

16-18 Jubileo de los Artistas

21-23 Jubileo de los Diáconos



Un recurso para la formación permanente

# Adquiere los seis números impresos de la revista La Cruz sobre el tema:

## Condición humana y proceso de santidad



Tel. y 55 55 74 38 15  
de lunes a viernes de 8 a.m. a 4 p.m.  
ventas@lacruz.mx



Descarga sin costo  
la revista **La Cruz**  
en formato digital  
[www.bit.ly/RevistaLaCruz](http://www.bit.ly/RevistaLaCruz)





## Carta

---

Amiga lectora / Amigo lector:

**T**e informamos que, a partir de este número (enero-febrero de 2025), la revista *La Cruz* dejará de imprimirse, pues la cantidad de personas que solicitan el ejemplar impreso ha disminuido y los costos se han incrementado. Por otra parte, el número de personas que leen la revista en formato digital ha ido en aumento.

Dios mediante, seguiremos publicando esta revista cada dos meses en formato pdf. Estará disponible en esta dirección: [www.lacruz.mx/content/13-revista](http://www.lacruz.mx/content/13-revista) y escaneando el código QR. Allí encontrarás también los archivos de las revistas que se han publicado desde 2017 hasta hoy.



Por favor, pide por quienes participamos en la redacción, producción y distribución de la revista *La Cruz*, para que podamos continuar ofreciendo una reflexión actual sobre la Espiritualidad de la Cruz. Te invitamos también a seguir colaborando económicamente con esta publicación (ver la página siguiente).

Pedimos a Dios-Trinidad que la lectura de la revista *La Cruz* te impulse a crecer como persona, a seguir a Jesucristo con más generosidad y alegría, y a extender el reinado del Espíritu Santo en los corazones, en las familias y comunidades, y en la sociedad.

Atentamente:

P. Fernando Torre, msp  
Director



**LA CRUZ**  
MISIONEROS DEL ESPÍRITU SANTO

**Te invitamos a colaborar económicamente**  
para que podamos seguir ofreciendo  
esta revista en formato digital.

**Puedes apoyarnos con**

**\$ 50**

**\$ 250**

**\$ 500**

por medio de



**PayPal**



[www.bit.ly/AportacionLaCruz](http://www.bit.ly/AportacionLaCruz)



**mercado  
pago**



[www.bit.ly/AporteRevistaLaCruz](http://www.bit.ly/AporteRevistaLaCruz)

**Muchas gracias**

**Pedimos a Dios que recompense tu generosidad.**




# JESÚS, CONTIGO, YO PUEDO PEREGRINAR CON ESPERANZA

P. René Carrera, MSpS

Jesús, *tú eres mi camino*, el piso que me sostiene, el suelo que me fundamenta, la senda que me lleva a mi destino anhelado; encontrándote a ti, me siento seguro, cobijado, protegido; contigo, yo puedo peregrinar con esperanza.

Jesús, *tú eres mi verdad*, la luz que me guía, la inspiración de mis acciones, la Palabra de vida eterna; al contemplarte, me siento sobrepasado, enriquecido, acompañado; contigo, yo puedo peregrinar con esperanza.

Jesús, *tú eres mi vida*, los latidos de mi corazón, la respiración de mis pulmones, la presión de mis arterias; al tenerte, me siento pleno, alegre, en armonía; contigo, yo puedo peregrinar con esperanza.

Jesús, sé siempre para todos *camino, verdad y vida*; haznos a todos peregrinos de esperanza. Amén. 



CONCEPCIÓN  
CABRERA

Pasión por Dios,  
salvación para el mundo

## ¿Qué espera Concepción Cabrera?

Fernando Torre, MSpS

**El eje de** la vida de Concepción Cabrera es Jesucristo; todo proviene de él, todo se dirige hacia él, todo gira en torno a él. Dialogando con el Crucificado-Resucitado, le dice: «Tú eres mi todo, y fuera de Ti nada quiero»<sup>1</sup>. Y con respecto a la esperanza, le dice: «¡Jesús, mi amorosísimo y adorado Señor de todo mi ser, alma y vida!, eres Tú mi única esperanza, mi única y sola esperanza»<sup>2</sup>.

Y ¿qué espera ella de Jesús? Todo: su amor, su gracia, el don del Espíritu Santo para cumplir la voluntad del Padre y realizar su misión, el desarrollo de las Obras de la Cruz y muchas cosas más en los ámbitos personal, familiar, eclesial y social. Y, por último, ella espera la vida eterna.

Pero, en la dinámica espiritual de esta enamorada del Crucificado, más importancia tiene lo que ella espera *darle a Jesús* que lo que espera recibir de él. Y ¿qué espera darle? En una palabra: consuelo. Ya desde el primer tomo de su *Cuenta de conciencia* (años 1893 y 1894) encontramos estos textos:

«Hoy me dijo Jesús en mi comunión, digo, después: “Quiero que me presentes una corona de almas y me quites la de espinas, a ti te quiero en medio de la corona”. [...] No puedo

<sup>1</sup> CC 14,364: 14 julio 1900.

<sup>2</sup> CC 30,392: 1 septiembre 1908.

pensar ni en la oración ni fuera de ella, sino en ser víctima, en consolar a mi Esposo adorado, en enjugar su sangre, en crucificarme»<sup>3</sup>.

«Oh Dios mío, ¿y cómo pagarte y consolarte y con qué corresponderte?»<sup>4</sup>

Y en los últimos tomos de su *Cuenta de conciencia* (años 1935 y 1936) encontramos que ella sigue anhelando lo mismo.

«Se queja [Jesús] de las heridas de su corazón, de las espinas que lo traspasan; de tanto fango en el mundo, y pide *pureza, pureza*; ¡y yo querría tener mil mares para consolarlo!»<sup>5</sup>

«En mis angustias, para levantar mi espíritu (tan débil en mil ocasiones), [debo pensar] que estoy *cumpliendo mi misión*:

1º Dándole gloria al Padre.

2º Consuelo a Jesús.

3º Descanso al Espíritu Santo.

4º Felicidad a las almas.

5º Consumación de la obra de Dios en mí»<sup>6</sup>.

~ . ~ . ~ . ~ . ~

Eso de darle consuelo al Dios-hombre, más que un deseo nacido de su corazón, es su respuesta a lo que ella experimenta que él le pide. En su *Cuenta de conciencia* encontramos muchos textos sobre el consuelo a Jesús. Veamos algunos de esos textos; los he agrupado en tres categorías.

## Quiero consuelo

“Quiero amor, tengo sed de amor, de consuelos, de reparaciones en la Eucaristía. Dame almas, dame corazones crucificados, dame el tuyo todo entero para llenarlo y poseerlo”<sup>7</sup>.

<sup>3</sup> CC 1,205: 8 diciembre 1893.

<sup>4</sup> CC 1,342: 14 marzo 1894.

<sup>5</sup> CC 64,123.B-124.A: 4 noviembre 1935.

<sup>6</sup> CC 66,74-75: 26 octubre 1936.

<sup>7</sup> CC 1,514: 24 junio 1894.

“Quiero consuelo, hijita, consuelo para mi Corazón. ¡Cuánto lo punzan las espinas de las ingratitudes!”<sup>8</sup>

“Quiero, hijita, un consuelo constante, de día y de noche”<sup>9</sup>.

## Consuélame tú

“Consuélame, toma una gota de este cáliz que me hacen beber mis ingratos Ministros”<sup>10</sup>.

Ya había oído Misa, y varias, cuando salió a decir aquel Padre con quien una vez vi sufrir a Jesús. [...] Siento una especie de repugnancia para con su modo, que no está en mí por más que quiero dominarme. Procuero generalmente no oírle Misa, ni verlo casi, y hoy voy sintiendo que me dijo Jesús:

–“No me dejes, hijita, no te vayas, haz actos de reparación, consuélame.” [...]

Sentía que Jesús me detenía diciéndome: “¡No me dejes solo, no me dejes solo!”<sup>11</sup>

“Sacrifícate Conmigo para consolarme”<sup>12</sup>.

## Esa es tu misión

Como que darle consuelo es mi misión, olvidándome de mí, y pensando sólo en Él<sup>13</sup>.

Me dijo el Señor: [...] “Todas mis obras salvadoras, se compran con sangre, con dolor, con lágrimas y martirios, y así es como crecen. Pero son para mi gloria la cual tú me debes dar; son para mi consuelo el cual tienes que darme y procurarme; son para salvar y perfeccionar las almas, cuya misión tienen las Obras de la Cruz, y tú principalmente”<sup>14</sup>.

<sup>8</sup> CC 3,37: 26 abril 1894.

<sup>9</sup> CC 5,54: 11 marzo 1895.

<sup>10</sup> CC 3,318: 5 julio 1894.

<sup>11</sup> CC 4,277-278: 24 octubre 1894.

<sup>12</sup> CC 10,162: 20 mayo 1898.

<sup>13</sup> CC 30,142: 27 junio 1908.

<sup>14</sup> CC 41,209-210: 10 junio 1917.



“No se te olvide esa tu sublime misión al lado de María; misión solamente concedida al amor maternal, desinteresado y purísimo. Consuélame, Concha, en unión de mi Madre; eres madre para Mí, y Yo soy tuyo también”<sup>15</sup>.

Quiero, ¡oh mi Jesús adorado!, aunque nada valgo, servirte de consuelo, pero haz que cumpla esta misión en los altares hasta el último aliento de mi vida, y después de mi muerte, ardiendo en tu divino amor<sup>16</sup>.

—“Aun escondido en tu corazón no descanso, en el sentido de que hasta ahí me hieren las flechas que clavan en mi amoroso pecho los sacerdotes culpables. ¿Cómo quieres que descanse en este punto que tanto me duele, de los pecados de mis sacerdotes?”

—Señor: pues que me hieran a mí y no a Ti. ¿Cómo haré entonces para que descanse tu divino corazón en mí?

—“No descansar tú, ni en tu amor ni en tus sacrificios; es tu misión y la de tus hijos y la de las Obras, ¡*consolarme!*”<sup>17</sup>

~ . ~ . ~ . ~ . ~

No es posible, en este artículo, hablar sobre la manera como esta laica, mística y apóstol trató de consolar a Jesús; digamos simplemente que buscó hacerlo por todos los medios que estuvieron a su alcance.

Concluamos con este texto en el que ella nos revela el secreto para consolar a Jesús: «Yo no me había hecho bien el cargo [...] que nadie ama a Jesús sino por el Espíritu Santo, y que nadie lo consuela sino por el Divino Consolador. Es, pues, preciso que yo me estreche con el Espíritu Santo, para que Él consuele a Jesús por mí»<sup>18</sup>. (聖)

<sup>15</sup> CC 59,21-22: 19 enero 1932.

<sup>16</sup> CC 59,147: 11 septiembre 1932.

<sup>17</sup> CC 59,229: 8 marzo 1933.

<sup>18</sup> CC 65,238-239: 8 octubre 1936.

## Tú eres mi esperanza, Jesús

Extracto de los escritos de la beata Concepción Cabrera

«Yo espero toda la fuerza y la energía y la paciencia de mi Santa Esperanza, Jesús. ¡Él es mi esperanza y confío en su Bondad, Fidelidad, Sabiduría y Omnipotencia! Confortame, Jesús; sí, sí, mi Redentor adorable, que todo lo espero de Ti»<sup>1</sup>.

«¡Ay Jesús mío, Jesús mío! Si no fuera por Ti, porque te amo a pesar de la carga de miserias que llevo sobre mí, porque te quiero dar hasta el último latido del corazón de la asquerosa Fiel, porque eres Tú el amor de mi alma, el centro de mis afectos, mi luz, *mi Verbo* y mi esperanza»<sup>2</sup>.

«¡Oh mi Dios, mi Dios que así te has dignado probarme! Yo beso tu bendita mano, y te grito desde el fondo de mi alma enjugando mis lágrimas, tributo de la naturaleza corrompida: ¿Qué quieres que haga? ¿Qué, Señor? ¿Cuál es, dime, tu voluntad santísima sobre mí? Dispuesta estoy, Jesús, Jesús mío, a darte lo que me pidas, ayudada de tu divina gracia.

Pero ven, Señor; ven a mi pobre morada, ven hasta la cama en donde estoy hace tanto tiempo sin poder recibirte. ¿Me oyes, Jesús del alma? No sabes acaso que eres mi vida, mi esperanza, mi consuelo y único amor? ¡Oh mi hostia consagrada que sueño tu blancura y ansían mis brazos estrecharte contra el

<sup>1</sup> CC 7,79: 29 febrero 1896.

<sup>2</sup> CC 9,266: 12 mayo 1897.



corazón, ¿por qué, ¡ay! tanto tiempo abandonada me dejas? Ay mi Jesús, que no tengo vida sin mi Eucaristía que es mi vida. ¿Hasta cuándo, mi Bien, hasta cuándo?»<sup>3</sup>

«¡Jesús, mi amorosísimo y adorado Señor de todo mi ser, alma y vida! Eres Tú mi única esperanza, mi única y sola esperanza. Vuelve a mí tus divinos ojos»<sup>4</sup>.

«¡Jesús de mi alma, cielo de mi existencia! Tú eres el fiel depositario de las penas y de los secretos de mi alma. Ayúdame, Jesús, ayúdame. Mucho he llorado, mucho he sufrido sin consuelo, en soledad y como sin esperanza. Sé Tú mi todo en la tierra y en el cielo. Sé mi único, para poder ser feliz»<sup>5</sup>. ☪

<sup>3</sup> CC 17,264-265: 14 noviembre 1901.

<sup>4</sup> CC 30,392: 1 septiembre 1908.

<sup>5</sup> CC 31,289: 9 diciembre 1908.

## Señor, tú eres mi apoyo y mi esperanza

*Fernando Torre, MSpS*

**Concédeme, Señor,** no torcer mi camino y seguir el rumbo que tu divina voluntad me ha marcado: [...] intenso amor, sin olvidarme jamás de aquel del Señor eterno, e intenso dolor, en la forma que a Ti plazca, según tu divino beneplácito. Soy, sin embargo, una débil caña que la derrumba el menor viento, y por esto te grito, Señor, desde el fondo de mi corazón: Ayúdame, Señor, sostenme; dame luz, fortaleza y perseverancia en la vida que he emprendido. Tú eres mi apoyo y mi esperanza; ten, Señor, misericordia de mí y acepta los vivos deseos que tiene de agradarte este pobre corazón enamorado y agradecido<sup>1</sup>.

Concepción Cabrera tiene un corazón enamorado de Dios, un corazón agradecido con Dios por todos los dones que le ha concedido. De este corazón brota una oración: «Concédeme, Señor, no torcer mi camino y seguir el rumbo que tu divina voluntad me ha marcado». Más adelante dirá esto mismo con otras palabras: «dame [...] perseverancia en la vida que he emprendido». Con cuánta facilidad nosotros dejamos el camino que Dios nos ha marcado, y abandonamos las decisiones y las opciones que habíamos hecho.


Ella es consciente de su limitación y debilidad: «Soy [...] una débil caña que la derrumba el menor viento». Nosotros, por ignorar nuestra limitación y por querer negar nuestra debilidad, terminamos derribados por tierra, rotos interiormente.

<sup>1</sup> CC 16,302-303: 29 mayo 1901.



Esta conciencia de su debilidad la hace volverse a Jesucristo –su apoyo y su esperanza– y gritarle desde el fondo de su corazón: «Ayúdame, Señor, sostenme; dame luz, fortaleza y perseverancia»; «ten, Señor, misericordia de mí». Por nuestra parte, al constatar nuestra debilidad, muchas veces nos deprimimos o nos enojamos y, movidos por la ira, insultamos a Dios, a los demás, a nosotros mismos, a la vida.

En este texto encontramos las coordenadas de la vida de esta mujer «querendona»<sup>2</sup>: una es no olvidar jamás el amor que Dios le tiene; la otra, el deseo de agradar a Dios. ¿Tenemos, acaso, una viva conciencia de que Dios nos ama?, ¿deseamos agradar a Dios?

Estas mismas fueron las coordenadas de la vida de Jesús: «mi Padre me ama» (Jn 10,17); «yo hago siempre lo que agrada a mi Padre» (Jn 8,29). 

### Sugerencias para la reflexión personal y/o grupal

- a)** ¿Tienes esperanza en Dios? ¿De dónde surge tu esperanza? ¿Cuál es la razón de tu esperanza?
- b)** Escribe una oración dirigida a Jesucristo en la que le manifiestes que él es tu esperanza y le expongas lo que esperas de él.
- c)** ¿Y qué espera Jesucristo de ti? (Anota, al menos, cinco cosas). ¿Qué vas a hacer para que su esperanza no quede frustrada?

<sup>2</sup> C. Cabrera, *Autobiografía*, 1,25.



**FÉLIX DE JESÚS  
ROUGIER**

**Un apóstol  
que encendió fuegos**

## **Félix de Jesús: un hombre de esperanza**

*Miguel Ochoa, MSpS*

**Cuando se estudia** la vida de los Siervos de Dios para su causa de canonización, los teólogos investigan cómo vivieron las virtudes teologales: fe, esperanza y caridad, que son la esencia de la vida cristiana.

Tratándose de la virtud de la caridad, nos resulta más fácil identificarla; quizá porque ella es el más alto de los dones (1Co 13,13) y de la que más hablamos.

Tratándose de la esperanza, nos cuesta un poco más de trabajo, pues a veces la confundimos con un estado de ánimo, con un sentimiento o con un optimismo que no coincide con la esperanza cristiana.

El seguimiento de Jesús nos introduce en el dinamismo pascual de nuestro Señor: morir para resucitar, como el grano de trigo que ha de morir para dar fruto (cf. Jn 12,24); pasar de la cruz a la vida resucitada (cf. Mc 8,31). Es allí donde nos encontramos con la virtud de la esperanza. Más que ocuparnos de grandes discursos para conocerla, hay que





acercarnos a la vida de los peregrinos de esperanza. Vamos entonces a entrar en la vida del padre Félix de Jesús Rougier, que nos da testimonio de lo que es la esperanza cristiana.

A lo largo de su vida, el padre Félix tuvo que enfrentar muchas cruces: desde su formación, lo que en su *Autobiografía* llama «una pesada cruz»<sup>1</sup>, que se trata de un dolor agudo en la muñeca derecha que puso en peligro su vocación; por ese motivo, después de su ordenación sacerdotal, no pudo realizar su ideal misionero en Oceanía, y permaneció en Barcelona dedicado a enseñar Sagrada Escritura.

Después, cuando finalmente se realizó su ideal misionero en Colombia, estalló la guerra civil, en la que los religiosos maristas tuvieron que enfrentar pruebas difíciles. En México, cuando conoció las Obras de la Cruz, se sintió llamado a fundar a los Religiosos de la Cruz (después llamados Misioneros del Espíritu Santo), pero tuvo que esperar pacientemente durante diez años a que se le concediera el permiso de fundar. Finalmente, cuando logra el permiso para fundar a los Misioneros, en 1914, tuvo que hacerlo en medio de la persecución religiosa que se prolongó durante el tiempo en que la Congregación se desarrolló.

El padre Félix vivió la cruz con perseverancia y constancia; jamás se desanimó. Antes bien, su fe sólida y su carácter decidido le ayudaron a soportar con esperanza todas las


<sup>1</sup> FJ Rougier, *Autobiografía*, México 2007, p. 28.

vicisitudes de la vida. Él sabía que, cuando Jesús llama, da la fuerza necesaria para llevar a cabo la misión, y será fiel a sus promesas. El padre Félix tenía puesta su esperanza no en sus propias fuerzas, sino en Jesús mismo y en sus promesas.

«Quien quiera seguirme, niéguese a sí mismo, cargue su cruz y me siga» (Mc 8,34). Los discípulos de Jesús han de distinguirse por cargar la cruz. El padre Félix sabía que, para seguir a Jesús, tenía que asumir su cruz.

El autor de la *Carta a los Hebreos* escribe a una comunidad perseguida y que se encuentra ante la tentación del desánimo (Hb 10,34): «Participaron de las penas de los prisioneros, aceptaron alegremente que los privaran de sus bienes, sabiendo que tenían bienes mayores y permanentes». La esperanza en esos bienes sostuvo al padre Félix ante las adversidades. Él sabía que las promesas de Jesús se cumplirían, que la recompensa no se limitaría a logros en esta tierra, sino que ellos son el anticipo de lo que vendría después, en la vida eterna, los «bienes mayores y permanentes».

Esta certeza dio al padre Félix constancia, perseverancia paciente y una fe viva, porque el Señor cumple sus promesas. La esperanza lo mantuvo con su mirada puesta en el Señor Jesús resucitado.

El papa Benedicto XVI nos enseña que la fe y la experiencia de Dios dan al cristiano la esperanza grande, la que abre al futuro. El creyente, entonces, es capaz de resistir a pesar de todas las decepciones y contrariedades. «Dios es el fundamento de la esperanza [...] Solamente su amor nos da la posibilidad de perseverar con toda sobriedad día tras día, sin perder el ardor de la esperanza»<sup>2</sup>. 

<sup>2</sup> Benedicto XVI, Carta Encíclica *Spe Salvi*, 31.



# En este año 2025

comunícate con el Espíritu Santo  
mediante las oraciones de este libro.






Disponible  
también en: 

Adquiere en nuestros medios de contacto:

[www.lacruz.mx](http://www.lacruz.mx)



Tel. y  55 55 74 38 15 | [ventas@lacruz.mx](mailto:ventas@lacruz.mx)  
de lunes a viernes de 8 a.m. a 4 p.m. |   EditorialLaCruz

\*Pregunta por nuestros descuentos en compras por ~~mayor~~.

## La mediación universal de María

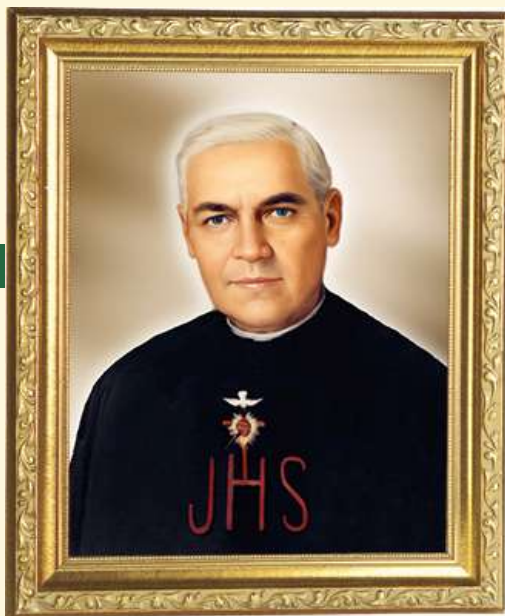
*Extracto de los escritos del padre Félix de Jesús Rougier*

**Todas las gracias** nos vienen por María. María es Mediadora de todas las gracias que recibimos; Ella interviene con su divino Hijo en cada uno de los instantes de nuestra vida sobrenatural; nuestra confianza y nuestro amor encuentran así un poderoso estímulo.

Podemos comprender la estrecha unión del Hijo y de la Madre, así como las funciones propias de su maternidad espiritual. Su caridad de Madre, que contribuyó tanto a nuestro bien en el Misterio de la Encarnación por voluntad de Dios, debe seguir interviniendo en todas las otras operaciones de la gracia, que no son sino consecuencias de aquel Misterio.

No nos apartemos nunca de los pies de María. Digámosle con los afectos del corazón, como a tesorera y dispensadora de todos los bienes celestiales, que se digne abrirnos las puertas de la divina misericordia, alcanzándonos especialmente los auxilios más conducentes a nuestra salvación, para lo cual nos hemos de poner totalmente en sus piadosas manos.

El Verbo se encarna como Salvador y, por su Encarnación, tiene ya cada una de las gracias que se nos van a distribuir. Y el “Fiat” se extiende a toda la obra de Redención, a la economía de todas las gracias.



María sigue interviniendo, desde el cielo, en la distribución de todas las gracias. En el cielo, Jesús «vive siempre intercediendo por nosotros» (cf. Hb 7,25) ofreciendo sus méritos para obtenernos gracias de salvación; y lo mismo hace María, nuestra Madre.

La maternidad de María es proclamada al pie de la Cruz, pero ya existía desde el “Fiat” de la Encarnación. Su Maternidad implica un concurso de María en la recepción de todas las gracias que nos hacen hijos de Dios.

A nuestra regeneración, a nuestro crecimiento sobrenatural, al desarrollo de Jesús en nosotros, para llegar a la plenitud del cielo, es preciso que corresponda una acción actual y cotidiana de la Madre que nos engendra y que forma a Jesús en nosotros por la oración y por la intercesión. ☪

EJ. Rougier, *María*, La Cruz, México 2021, pp. 278ss.

## Esperanza en medio de los vendavales

*Miguel Ochoa, MSpS*

**En una carta** que el padre Félix de Jesús Rougier escribió a la comunidad de Misioneros del Espíritu Santo de Roma, nos manifiesta la esperanza con la que vivía en tiempo de persecución religiosa: «Yo estoy persuadido que Dios, Nuestro Señor, tiene puestas grandes esperanzas en esta amada Nación. Es la primera castigada, como hasta la muerte, postrada por sus enemigos, azotada, crucificada... para que resucite la primera de todas y sea, como dijo Jesús hace poco, en hora feliz, Modelo de naciones católicas»<sup>1</sup>.

Los testimonios sobre la vida del padre Félix para su causa de canonización recogen la experiencia de personas que lo conocieron y lo trataron directamente. Ellos concuerdan en que el Venerable se distinguió por vivir heroicamente la virtud de la esperanza:

Fe en la Providencia del Padre, especialmente cuando no había esperanza humanamente hablando.

Paciencia en las contradicciones, en los sufrimientos, en la enfermedad.

Alegría en medio de las persecuciones.

---

<sup>1</sup> Rougier, Félix de Jesús, Carta a la comunidad de Roma, 20 de marzo de 1927.



Constante y fervorosa oración.

Vehementes deseos del cielo.

Su esperanza se hizo más intensa cuando se acercaba su muerte.

El papa Francisco nos llama a renovarnos en la esperanza, celebrando el Jubileo del año 2025 con el lema: «Peregrinos de esperanza». Ante muchas situaciones que desestabilizan la vida y ponen en riesgo a toda la humanidad, tendríamos la tentación de caer en el desánimo y, como sucede en muchos, perder de vista un futuro prometedor; y, por ello, perder las fuerzas para proseguir nuestra peregrinación por la vida.

La esperanza es un ancla firme y segura: «Tal esperanza es como el ancla firme y segura de nuestra vida, que penetra hasta dentro de la cortina, a donde entró por nosotros como precursor Jesús, hecho, a la manera de Melquisedec, sumo sacerdote para la eternidad» (Hb 6,19-20).

Renovémonos cada día en la esperanza cristiana poniendo nuestra mirada en Jesús, nuestro Salvador. Que sea él quien dé dirección a nuestra vida y nos aventuremos a seguirlo. Como decía el padre Félix: «fijos los ojos en Jesús» (Hb 12,2). ☸

### Sugerencias para la reflexión personal y/o grupal

- a) ¿De qué manera la esperanza en la vida eterna (los «bienes mayores y permanentes») te ha ayudado a llevar tu cruz? ¿Cuáles han sido las principales cruces?**
- b) ¿Con qué frecuencia recurres a la intercesión de María para obtener una gracia de Dios? ¿Qué tanto le agradeces a María su presencia y su acción en tu vida?**
- c) ¿Tienes esperanza; vives de acuerdo a esa virtud? Si tu respuesta es afirmativa, ¿en cuales hechos te basas para afirmarlo?**



## Investiguen las Escrituras

# La Resurrección, camino de esperanza

## Una mirada a la *Primera carta a los Tesalonicenses*

*P. Uriel David Ascencio Torres, MSpS*

**La Primera carta** a los Tesalonicenses, escrita entre los años 51 y 52, es el primer testimonio que se tiene de las comunidades cristianas en el Nuevo Testamento. En esta Carta, se puede ver un retrato, claro y conciso, de la fe y la esperanza de las primeras comunidades cristianas que tuvieron que hacer una opción definitiva por Jesucristo y su reino.

Tesalónica era la capital de la provincia romana de Macedonia. Una ciudad que gozaba de alta estima delante del imperio debido a su fidelidad incondicional al emperador. En el tiempo de Pablo, Tesalónica contaba con una población de casi cuarenta mil habitantes. Esta ciudad, como la mayoría de las capitales romanas, tenía pluralidad cultural y religiosa entre sus habitantes; todos ellos subordinados a una teología imperial que proclamaba que el emperador era el “hijo de dios”.

La teología imperial fue un programa en el que César Augusto asume todas las tradiciones religiosas, presentes en las diversas culturas, para divinizarse y divinizar a su dinastía. De este modo, el emperador se presenta como el “hijo de dios” que trae consigo la esperanza de salvar a la humanidad, sumida en el caos tras el fracaso de la república, inaugurando un tiempo escatológico<sup>1</sup> de paz y prosperidad. Esta narrativa se expande por medio de una sólida religión consolidada a través de una propaganda que mostraba la divinidad imperial en templos, monedas, juegos, calendarios, fiestas, monumentos y una casta sacerdotal que cuidaba celosamente de este culto.

En medio a este ambiente de religiosidad imperial, San Pablo se posiciona críticamente frente a esta “esperanza” proclamada por el emperador que sólo alcanzó a la élite romana y que, además, provocó esclavitud, deshumanización, miedo y destrucción.

El oriundo de Tarso se atrevió a desenmascarar las falsas esperanzas imperiales con una teología subversiva que presenta al Hijo de Dios, Jesucristo, como el único que es capaz de generar una verdadera paz y esperanza (1,3) por medio de una escatología, la Resurrección, que asume los anhelos de una comunidad oprimida y humillada. Esta posición le cuesta a Pablo ser perseguido por el imperio en Filipos y Tesalónica; sin embargo, le da los elementos necesarios para entender el sentido de construir una comunidad que encarna la esperanza en la Resurrección (3,1-4.6-7).


San Pablo expone, en su carta, que el tiempo escatológico ya está presente en la comunidad de Tesalónica, pues cada

---

<sup>1</sup> El tiempo escatológico es la utopía, presente en las tradiciones religiosas, de que llegará el final del tiempo presente para dar paso a un nuevo tiempo de paz y prosperidad.

miembro está comprometido a dignificar, por medio de su trabajo y su compartir fraterno (4,9-12), los cuerpos de aquellos que han sufrido la tortura imperial participando, ¡ya ahora!, de la Resurrección de Jesús (4,1-8). Este proceso culminará en la Resurrección definitiva de los muertos que han permanecido firmes en la fe y de los miembros comprometidos en vivir el Evangelio en el aquí y ahora (4,13-18).

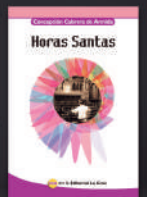
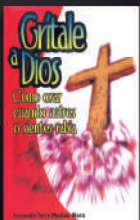
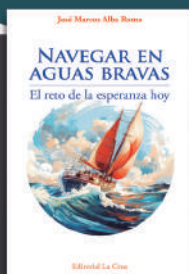
Este discurso esperanzador de la Resurrección, presente ya en la comunidad de fe, colisiona los valores de la propaganda romana; sin embargo, vincula y valoriza a los grupos explotados de la ciudad de Tesalónica que son conscientes, por la predicación de Pablo, de la teología enajenante del imperio que solo trajo desgracia y humillación a sus vidas.

Puede concluirse que la esperanza paulina en la Resurrección no enajena, sino que compromete a trabajar por hacer visible la de Jesús en el compartir fraterno y en el compromiso por dignificar la vida haciendo evidente la presencia del Resucitado (5,4-11). Esta esperanza vence el miedo generado por el aparato romano promoviendo cristianos alegres y sobrios, «como hijos de la luz y del día» (5,5), que están dispuestos a construir un mundo diferente, a la luz de la fe y la esperanza en la victoria definitiva de Cristo, la Resurrección. 

### Sugerencias para la reflexión personal y/o grupal

- a)** Jesucristo es el único que es capaz de generar una verdadera paz y esperanza. ¿Qué sentimientos te suscita esta afirmación? ¿Qué ideas? ¿Qué deseos?
- b)** ¿De qué manera estás participando ya de la resurrección de Jesucristo? ¿Cuáles signos, actitudes y acciones manifiesta que eres una persona resucitada?
- c)** ¿A qué te compromete la resurrección de Jesucristo en tu proceso de santidad, en tu vivencia comunitaria, en la misión evangelizadora, en el compromiso solidario?

Disponibles en: **amazon**



<https://amzn.to/3eb3Z7d>



## Espiritualidad de la esperanza

Héctor Hernández, MSpS

**El egoísmo que** predomina en nuestra humanidad genera grandes violencias, injusticias y pobrezas; suele ser tan avasallante que podemos caer en la tentación de resignarnos o acostumbrarnos a ello; creer que ya no hay nada que hacer para transformar estas realidades. Para no ser parte de esta dinámica pesimista y destructiva, necesitamos despertar y compartir la espiritualidad de la esperanza que habita en cada uno de nosotros.

Una espiritualidad de la esperanza fundada en la persona y el mensaje de Jesucristo, que siempre buscó la justicia, el perdón y el amor; apostando por lo perdido y lo caído. Una espiritualidad que busca la paz, la misericordia, la alegría y sobre todo vivir en la esperanza.

Inspirado en la Bula de convocación del Jubileo ordinario del año 2025 del papa Francisco<sup>1</sup>, te comparto siete pasos para generar una espiritualidad de la esperanza.

---

<sup>1</sup> Papa Francisco, *Spes non confundit* (9 mayo 2024), Bula de convocación del Jubileo ordinario del año 2025.



**Promover gestos sencillos y ordinarios.** Es impresionante cómo gestos tan sencillos y ordinarios como regalar una sonrisa, cultivar la amistad, mirar fraternalmente, brindar escucha sincera y ofrecer servicios gratuitos, son en sí mismos signos de esperanza. Solo necesitamos decidir realizarlos.

**Cultivar experiencias de fe personales y comunitarias.** Regalarnos momentos de encuentro con el silencio para reconocer la presencia de Dios en nuestra historia nos permite estar más conectados con la vida. En un breve momento de oración personal o comunitario podemos encontrar una pequeña luz en las incertidumbres y sufrimientos.

**Buscar una caridad entusiasta y creativa.** Una caridad entusiasta y creativa se reconoce por una presencia comprometida con enfermos, ancianos, jóvenes, migrantes y procesos de paz, justicia y solidaridad. Si estamos implicados con algunas de estas realidades, entonces nuestra espiritualidad es una espiritualidad de la esperanza.

**Ejercitar la paciencia.** La paciencia es una propuesta y alternativa en un mundo que propone la inmediatez. Varios procesos de transformación personales y comunitarios se cuecen a fuego lento. «La paciencia, que también es fruto del Espíritu Santo, mantiene viva la esperanza y la consolida como virtud y estilo de vida. Por lo tanto, aprendamos a pedir con frecuencia la gracia de la paciencia, que es hija de la esperanza y al mismo tiempo la sostiene».

**Dar y recibir perdón.** Todos necesitamos sentirnos perdonados y necesitamos dar perdón. Tener la humildad y el valor para dar y recibir perdón es, en sí mismo, un acto esperanzador. «La reconciliación no es solo una hermosa oportunidad espiritual, sino que representa un paso decisivo, esencial e irrenunciable para el camino de fe de cada uno».

**Dejarse inspirar por testigos de la esperanza.** En la Iglesia –y más allá de ella– existen y han existido auténticos testigos de la esperanza, mujeres y hombres que nos han hecho posible y creíble una espiritualidad de la esperanza. Es importante identificar uno de ellos, para que su vida y su mensaje se conviertan en toda una inspiración para impulsar una espiritualidad de la esperanza.

**Reconocer nuestras razones y motivaciones para vivir.** Toda persona que tiene claro su “qué” y su “para que” en la vida se convierte en un signo de esperanza, porque



comunica y vive sus referentes de vida. De lo que se trata no es vivir por vivir sino estar profundamente convencidos de la inspiración y la causa de nuestra vida.

~ . ~ . ~ . ~ . ~

Con estos siete pasos dejemos que florezca la espiritualidad de la esperanza que habita en cada uno de nosotros, haciendo vida lo que dice el Salmo 27,14 «Espera en el Señor y sé fuerte; ten valor y espera en el Señor». Y recordemos que la espiritualidad de la esperanza crece y se fortalece en los momentos difíciles y adversos: «Más aún, nos gloriamos hasta de las mismas tribulaciones, porque sabemos que la tribulación produce la constancia; la constancia, la virtud probada; la virtud probada, la esperanza» (Rm 5,3-4). ☸

### Sugerencias para la reflexión personal y/o grupal

- a) ¿Qué signos de egoísmo percibes en los grupos que conoces? ¿Qué signos percibes en ti? ¿Cuáles crees que son las causas de este egoísmo? ¿Cuáles son sus efectos?
- b) De los siete pasos para generar una espiritualidad de la esperanza, elige uno. ¿De qué manera podrás cultivarlo, llevarlo a la práctica o darle un cauce específico?
- c) ¿Quieres que tu esperanza crezca y se fortalezca? En caso afirmativo, entonces prepárate para vivir momentos difíciles y adversos.

## ¡No nos dejemos robar la esperanza!

Marco Álvarez de Toledo, MSpS

**Para todos los** que formamos la Iglesia, el elemento fundante de la nuestra esperanza ha sido, es y será siempre la vida, la persona y el mensaje de Jesucristo. Nunca se ha puesto en duda. Así nos lo ha recordado el papa Francisco: «El Evangelio nos relata que cuando los primeros discípulos salieron a predicar, “el Señor colaboraba con ellos y confirmaba la Palabra” (Mc 16,20). Eso también sucede hoy. Se nos invita a descubrirlo, a vivirlo. Cristo resucitado y glorioso es la fuente profunda de nuestra esperanza, y no nos faltará su ayuda para cumplir la misión que nos encomienda»<sup>1</sup>.

La comunidad eclesial no puede nunca olvidar que la regla suprema de su actuar es el Evangelio y lo central de su identidad radica la persona de Jesucristo, el Crucificado-Resucitado. Con Jesús nos llega una esperanza indomable; Él es nuestro secreto. Nadie como Él tiene la capacidad de seducir a tantas personas a lo largo de los siglos, y su llamada perdura hasta el día de hoy. Por eso, los Misioneros del Espíritu Santo y por extensión todos los miembros del Pueblo de Dios estamos invitados a convertirnos en «memoria viviente del modo de existir y de actuar de Jesús»<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Papa Francisco, *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 275.

<sup>2</sup> Juan Pablo II, *Vita consecrata* (25 marzo 1996), 22.



Por todos es conocida la frescura y la novedad que siempre proporciona la persona de Jesús para dejar lo viejo y asumir lo nuevo, y así recrear una y mil veces la esperanza en el corazón de los que creen en Él. La figura de Jesús por sí misma despierta interés y admiración, entusiasmo y pasión. Este ha sido el secreto de los mejores momentos de la historia de la Iglesia.

La Iglesia de ayer y de hoy está llamada a ser la mejor escuela de la pasión por Jesús. Solo así podrá ser portadora y transmisora de esperanza en un mundo grandemente desapasionado, escéptico y desencantado. Desde la cruz y en la resurrección, Cristo aparece atrayendo y fascinando a quienes hoy aciertan a acercarse a Él. Y ante una sociedad cada vez más vacunada contra los grandes discursos, los dogmas, ideologías y credos, necesitamos poner en el centro de nuestras comunidades eclesiales a Jesucristo, para encarnar una esperanza que en nuestros días es un bien tan escaso como necesario, y sin duda cada vez más difícil de encontrar.

En este sentido, la historia no puede ser más aleccionadora: la Iglesia nació de la experiencia de Cristo muerto y resucitado y se desarrolló en torno a su persona y su mensaje. Olvidar estos

orígenes es perder todo el encanto del ser y la fuerza del quehacer de la Iglesia. En efecto, los mártires, los santos, los místicos, los fundadores... siempre han sido y serán personas llenas de esperanza porque son personas apasionadas por Jesús. Su apasionamiento se convirtió en la experiencia de grandes creyentes, capaces de dejar una huella imborrable en el corazón de la Iglesia y de la sociedad de cada tiempo. Por ello, su mensaje y su testimonio nos siguen sorprendiendo a pesar del paso de los años y de los siglos. Ellos son una encarnación viva de la fuerza esperanzadora que late en el corazón mismo de la Iglesia. Estos hombres y mujeres vivieron arrebatados por Dios; por eso son capaces de contagiar alegría y esperanza en medio de todo tipo de dificultades.

Nuestro reto como Iglesia del siglo XXI es apasionarnos cada día más por Jesús, por su adorable persona, contemplarla obstinadamente, llegar a asimilarla hasta irradiar a otros la luz que Él mismo irradia en nosotros. Jesús, por ser quién es, nos pide amar lo que creemos y vivir una fe que contagie esperanza.

La Iglesia solo tiene sentido si se vive en ella un alegre, convencido y entusiasta seguimiento de Jesús. Por ello todos los esfuerzos de renovación y

sinodalidad deben encaminarse a volver a Cristo como raíz de nuestras vidas y nuestras esperas. Esta experiencia nos debe envolver, ocupar y fascinar. Y entonces del interior de cada creyente brotará la alegría esperanzada de la que hablaba San Pablo:

«Le pido a Dios, fuente de esperanza, que los llene completamente de alegría y paz, porque confían en Él. Entonces rebotarán de una esperanza segura mediante el poder del Espíritu Santo» (Rm 15,13). ☺

### Sugerencias para la reflexión personal y/o grupal

- a)** Hemos sido llamados a ser «memoria viviente del modo de existir y de actuar de Jesús». ¿Qué es para ti eso de ser «memoria viviente»? ¿Cómo puedes hacerlo vida?
- b)** Además de tener conocimientos sobre Jesucristo y de tratar de llevar una vida conforme al Evangelio, ¿experimentas pasión por Jesucristo?, ¿cómo se manifiesta esta pasión?
- c)** ¿Has sido capaz de contagiar alegría y esperanza en medio de las dificultades?, ¿a quién, cuándo, dónde? ¿Qué puedes hacer para aumentar esa capacidad?

## **Dios es fiel a sus promesas**

*P. Alfredo J. Ancona Cámara, MSpS*

**Nadie se libra** de vivir la cruz; es la realidad más inherente al ser humano y que en los momentos en que está presente en nuestras vidas, nos cuestionamos muchas cosas y nos pone en crisis, que, si no estamos fuertes en nuestra vida cristiana y sobre todo en la esperanza, pueden meternos en un gran cuestionamiento existencial y en el rechazo de la realidad que estamos viviendo.

El Apóstol Pablo nos recuerda que el misterio revelado a nosotros es «Cristo en ustedes, la esperanza de la gloria». La resurrección de Jesucristo no solo es un evento histórico, sino la base viva de nuestra esperanza. Es el fundamento sobre el cual se sostiene nuestra fe y la certeza de que la cruz, el sufrimiento y la muerte no es el final, sino el comienzo de una vida plena en Dios (cf. Col 1,27).

Jesucristo es al mismo tiempo el objetivo final de nuestra existencia y el sendero que seguimos para alcanzarlo. Su vida, muerte y resurrección nos enseñan que el camino hacia la plenitud está marcado por el amor, el sacrificio y la obediencia a la voluntad del Padre. En Jesucristo encontramos el modelo

perfecto de santidad y el compañero fiel que nos guía en cada paso, aunque haya cruces y sufrimientos en nuestra vida. Él ya nos enseñó que cuando lo vivimos con amor y lo ofrecemos al Padre como Jesús lo hizo, se convierte en algo salvífico y así tiene sentido y se convierte, esa cruz, en algo fecundo.

También el Apóstol Pablo nos habla del «Dios de la esperanza» (Rm 15,13). Este título expresa que Dios no solo nos da esperanza, sino que Él mismo es la fuente inagotable de toda esperanza. Es en la confianza en su amor fiel y en sus promesas que podemos afrontar cualquier dificultad y cruz que tengamos, sabiendo que Él nos sostiene y guía hacia un futuro lleno de su presencia.

Se nos asegura que «la esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado» (Rm 5,5). Esta esperanza se manifiesta en nosotros desde el bautismo, momento en el que recibimos el Espíritu Santo. Es una esperanza que nos transforma y nos hace partícipes de la vida divina, fortaleciendo nuestra fe y animándonos en la virtud de la caridad. El papa Francisco nos recuerda: «En el corazón de toda persona anida la esperanza como deseo y expectativa del bien, aun ignorando lo que traerá consigo el mañana. Sin embargo, la imprevisibilidad del futuro hace surgir sentimientos a menudo contrapuestos: de la confianza al temor, de la serenidad al desaliento, de la certeza a la duda. Encontramos con frecuencia personas desanimadas, que miran el futuro con escepticismo y pesimismo, como si nada pudiera ofrecerles felicidad»<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Papa Francisco, *La Esperanza no defrauda*, 1.

La Virgen María es modelo de esperanza. Al decir “sí” a Dios, mostró una confianza absoluta en su plan. En las bodas de Caná, por ejemplo, intercede para que Jesús realice su primer milagro, mostrando así su papel como intercesora y Madre que nos lleva a su Hijo. También al pie de la cruz, su dolor no apaga su esperanza, sino que la transforma en fe viva en la victoria de su Hijo sobre la muerte. Así María, nuestra Madre de los cielos, intercede por nosotros en los momentos de cruz, de sufrimiento y es modelo de esperanza.

En la Sagrada Escritura, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, descubrimos a los testigos de la fidelidad de Dios. Desde las promesas hechas a los patriarcas hasta su cumplimiento en Jesucristo, Dios ha mostrado una fidelidad inquebrantable. Esta fidelidad nos da la seguridad de que lo que Él ha prometido, lo cumplirá. Dios nos ha prometido vida eterna, y en Cristo, esa promesa encuentra su realización.

La esperanza cristiana no es un mero optimismo, sino una virtud teologal que nos ancla en la certeza de que Dios es fiel, de que Cristo ha vencido la muerte, y de que el Espíritu Santo habita en nosotros, y nos guía hacia la plenitud de la vida eterna. ☸

### Sugerencias para la reflexión personal y/o grupal

- a) ¿Eres consciente de que la esperanza es una virtud teologal, que únicamente Dios puede dártela y que te pone en contacto con Dios? ¿Qué consecuencias tiene esto?**
- b) ¿En qué sentido Jesucristo es al mismo tiempo el objetivo final de tu esperanza y el sendero que has de seguir para alcanzarlo?**
- c) ¿En qué consistió la esperanza de la Virgen María? ¿Por qué ella es modelo de la esperanza cristiana? ¿Cómo puedes imitar ese modelo?**





Descarga sin costo  
la revista **La Cruz**  
en formato digital  
[www.bit.ly/RevistaLaCruz](http://www.bit.ly/RevistaLaCruz)



Adquiere libros de la Espiritualidad de la Cruz

[www.lacruz.mx](http://www.lacruz.mx)

## **La esperanza nos moviliza a la acción**

*P. Luis Felipe Reyes Magaña, MSpS*

**La esperanza es** un rasgo esencial del discípulo que busca configurar su existencia desde Jesucristo crucificado y resucitado.

La esperanza como virtud teologal supone una actitud positiva respecto del futuro, pero esto no se reduce a un mero optimismo, o peor aún, a un conformismo. Nuestros padres y madres en la fe se movilizaron con la esperanza de que Dios está comprometido en la lucha contra el mal, y Jesucristo es quien lleva a plenitud esta confianza radical en la realización del proyecto salvífico del Padre (Hb 12,1-4), hasta el extremo de su entrega en la cruz (Lc 23,46).

Y es que Jesucristo, modelo de esperanza, dedica su vida entera al Reinado de Dios. Lo anuncia (Mt 5,19; Mc 9,47; Lc 9,2; Jn 3,5), lo ejemplifica y explica (Mt 13,3ss; Mc 4,2; Lc 8,1; Jn 16,25), y lo realiza con acciones concretas (Mt 8,3; Mc 1,39; Lc 5,32).


Jesucristo no está cruzado de brazos, inmóvil en la espera de que las cosas pasen, sino que está del todo dedicado a una actuación urgida, apasionada, incansable, para que eso que él desea y anhela, suceda y acontezca



como una realidad (Jn 5,17). En este sentido, la parábola del sembrador (Mt 13,1-8) nos hace pensar en Jesucristo como un sabio agricultor, que asumiendo la incertidumbre del clima y los diversos e imprevisibles factores que integran un ecosistema, echa la semilla en espera de una buena cosecha. ¿Es segura una cosecha? No, pero un buen agricultor no deja de remover la tierra y prepararla para una buena siembra, seleccionando la mejor semilla y previendo las técnicas necesarias para el control de plagas. Su esperanza de tener una buena cosecha lo moviliza para ello.

Las primeras comunidades cristianas fueron descubriendo y aprendiendo de este proceder. Ante tanta oposición, injusticias y persecuciones vividas por su fe, experimentaron dudas ante el retraso del retorno prometido por el mismo Señor Jesús. Hay testimonios de esta decepción colectiva de las comunidades, pero al mismo tiempo hay un mensaje que invita a la paciencia y la esperanza que los anima a mantenerse en la siembra del Reino (Mc 24,42-44; Lc 19,12; 2P 3,3-10). San Pablo invita a la comunidad de Roma en sus llantos y sufrimientos a sostener su opción fundamental, en la esperanza de un proceso profundo que los va alumbrando en una humanidad y una sociedad nuevas, fundadas en la libertad plena de los hijos y las hijas de Dios (Rm 8,18-27).

Para Clódovis Boff, teólogo latinoamericano, el esperar cristiano no supone conocer el futuro sino estar dispuesto, en actitud de infancia espiritual, a acogerlo como un don. Pero un don que se acoge en la negación de la injusticia, en la protesta contra los derechos humanos conculcados y en la lucha por la paz y la fraternidad. Desde esta perspectiva, la esperanza cristiana cumple una función movilizadora y liberadora de la historia. El redescubrimiento de la dimensión escatológica en la teología ha llevado a hacer ver el papel central de la praxis histórica. En efecto, si la historia humana es, ante todo, una abertura al futuro ella aparece como una tarea, como un quehacer político; construyéndola, el ser humano se orienta y se abre al don que da sentido último a la historia: El encuentro definitivo y pleno con el Señor y con los demás hombres y mujeres adquiere así una significación precisa y concreta; a saber, la importancia del actuar en la existencia cristiana<sup>1</sup>.

Para el papa Francisco la afirmación: «¡Cristo, mi esperanza, ha resucitado!», no es una fórmula mágica que haga desaparecer los problemas sino la victoria del amor sobre la raíz del mal, una victoria que no evita el sufrimiento y la muerte, sino que los atraviesa abriendo un camino hacia el abismo, transformando el mal en bien, que es la marca exclusiva del poder de Dios»<sup>2</sup>. 

## Sugerencias para la reflexión personal y/o grupal

- a) ¿La esperanza, a qué acciones te ha impulsado para construir una humanidad y una sociedad nuevas?**
- b) La esperanza cristiana no supone conocer el futuro, sino estar dispuesta/o, en actitud de infancia espiritual, a acogerlo como un don de Dios. ¿Cómo acrecentar esta disposición para acoger el futuro, sea cual fuere?**
- c) Lee nuevamente el último párrafo del artículo del padre Luis Felipe y haz un comentario sobre esas palabras del papa Francisco.**

<sup>1</sup> C. Boff, *Epistemología y método de la teología de la liberación*, en: AA.VV., *Mysterium liberationis* Tomo I, Trotta, Madrid 1990, 108-109.

<sup>2</sup> Papa Francisco, Mensaje de *Urbi et Orbi*, 12 abril 2020.

# Libros disponibles en formato digital



Descárgalos en la tienda digital de tu preferencia:





**Apacienta mis ovejas**

## **Hacernos oasis de esperanza**

**Revitalizar una pastoral que engendre  
espacios de generosidad, resistencia y osadía**

*Josué Emmanuel Suaste Vargas, MSPS*

*«Siempre busquemos a nuestro Padre Dios, como  
un hijo pequeño, débil y confiado busca a su  
padre, en todas circunstancias, en todo tiempo».*

*Beato Moisés Lira, 12 de octubre de 1930*

**Vivimos tiempos donde** la desesperación nos visita en un mundo azotado por las guerras, con migraciones masivas, narcotráfico, catástrofes climáticas, pérdida de sentido en los más jóvenes y crisis de diversa índole. No nos basta un ingenuo optimismo; es tiempo de esperanza.

De la esperanza nos dice Nurya Martínez-Gayol: «Vestida de paciencia, deliberadamente decidida a permanecer, la esperanza resiste en medio de nuestra compleja y desengañada historia, verdea en la fragilidad y la belleza de un pequeño brote, haciéndose presencia discreta y vulnerable pero persistentemente sostenida, allí donde hay un clamor,





un lamento, una necesidad, una desgracia, una puerta que se cierra, una ilusión que se trunca, una vida que se escapa»<sup>1</sup>. Si resiste y verdea en la fragilidad, si tiene que ver con la belleza de un pequeño brote y con un clamor, entonces la esperanza cristiana está vinculada estrechamente a la Espiritualidad de la Cruz pascual.

La esperanza es la hermana pequeña, débil y confiada que surge como fruto de la contemplación de la Cruz del Apostolado. Estrechar cruz y esperanza es un antídoto para no confundir la esperanza con un optimismo barato, y la cruz con una resignación ante la injusticia. Hablar de esperanza y cruz tiene que ver con la inseparable unión entre cruz y corazón, que hace que la cruz sea un espacio donde el vulnerable – que se encuentra con el Crucificado-Resucitado– descubra la presencia luminosa del Padre y la liberación integral del Espíritu Santo. Esperar en la cruz es hacerlo *generosos* como el maestro que entrega su Espíritu (Jn 19,30); *resistentes* como la madre que mantiene su “Fiat” en el momento de la soledad y la espada que le atraviesa el corazón (Lc 2,33-35); *osados* como las mujeres del alba que van, cuando aún es de noche, a ver el triunfo del reinar del Padre (Jn 20,1-9).

Los que vivimos la Espiritualidad de la Cruz tenemos como tarea *la generosidad, la resistencia y la osadía*. Este año jubilar (2025) es un llamado a generar oasis de esperanza en nuestras comunidades, grupos parroquiales, proyectos sociales y procesos formativos. La pequeña comunidad cristiana, el

<sup>1</sup> N. Martínez-Gayol, «La Esperanza Cristiana», *Sal Terrae* (junio 2024), 502.

dispensario médico, el grupo de jóvenes, la catequesis, la casa de formación en la congregación y todas las obras están, por vocación, enviadas a ser espacios de curación de la herida de la desesperanza. «Esperamos con otros, para otros y por otros»<sup>2</sup>. Esta certeza es una llamada a la interacción y la cooperación en la Iglesia local y en la Familia de la Cruz. Vivir la Espiritualidad de la Cruz implica hacernos red para con otros y otras que están, como nosotros, buscando salvación.

Unámonos con los que han esperado antes que nosotros. Con todos los hermanos y hermanas que, en la agonía de la nación mexicana, hace más de cien años, vieron nacer una espiritualidad de gente pequeña y pobre que se hizo eco de un grito por la esperanza. La beata Concepción Cabrera hizo suyo el clamor de los pobres de Yavhé que aprenden de sus matriarcas el credo de la esperanza: «eres el Dios de los humildes, el defensor de los pequeños, apoyo de los débiles, refugio de los desvalidos, salvador de los desesperados» (Jdt 9,11). ¡Jesús, salvador de los desesperados, danos esperanza! ☸

### **Sugerencias para la reflexión personal y/o grupal**

- a) Quienes vivimos la Espiritualidad de la Cruz tenemos como tarea la generosidad, la resistencia y la osadía. ¿Cómo puedes realizar esta tarea en tus circunstancias actuales?**
- b) ¿De qué manera nuestra persona, nuestra familia o comunidad puede ser un oasis de esperanza para otras personas o grupos? ¿Qué tenemos que hacer?, ¿qué tenemos que ser?**
- c) De lo que conoces de la vida de Concepción Cabrera, ¿en qué momentos o circunstancias se puso a prueba su esperanza?**

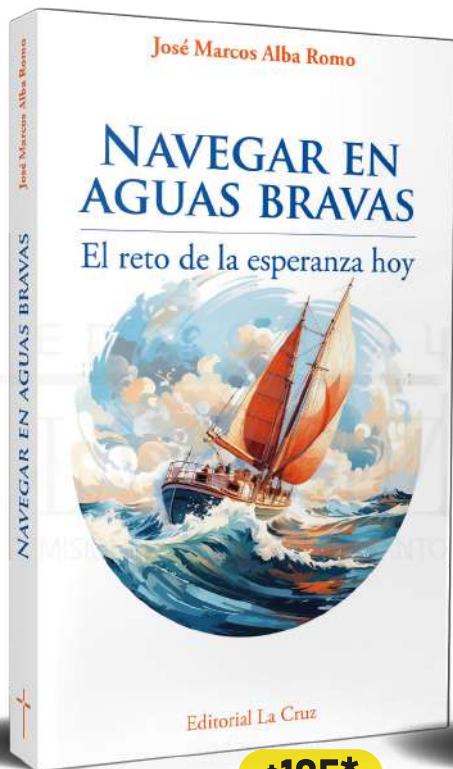
<sup>2</sup> N. Martínez-Gayol, «La Esperanza Cristiana», 511.



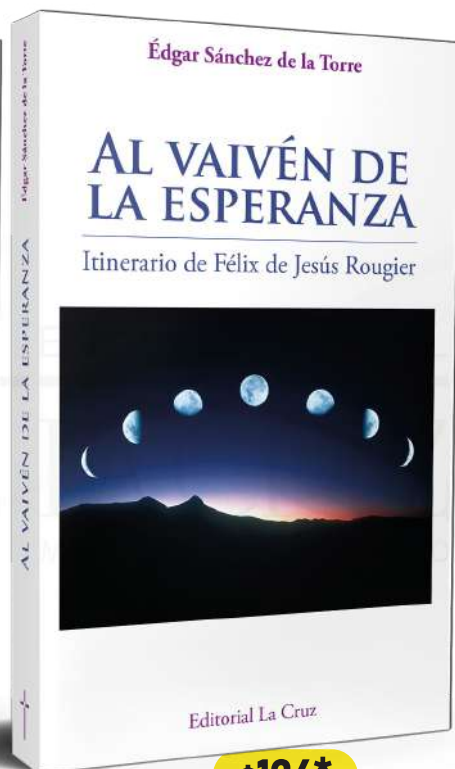


El lema que el papa Francisco ha definido para el Jubileo del Año Santo 2025 es «Peregrinos de la esperanza».

Para vivir este Jubileo, te sugerimos la lectura de estos libros:



\$185\*



\$136\*

Adquiérellos en nuestros medios de contacto:

**lacruz.mx**

Tel. y 55 55 74 38 15 | [ventas@lacruz.mx](mailto:ventas@lacruz.mx)  
de lunes a viernes de 8 a.m. a 4 p.m. | EditorialLaCruz

\*Pregunta por nuestros descuentos en compras por mayoreo.



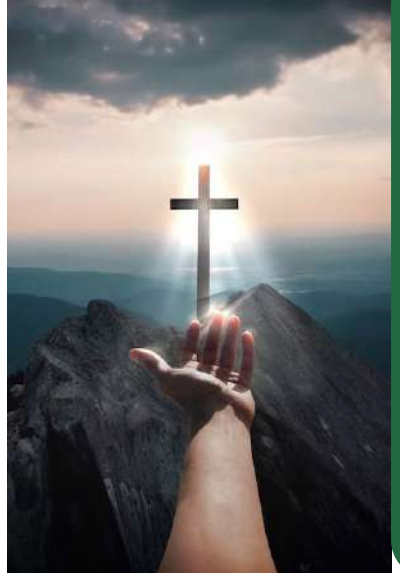
## Nuestra fe en Jesús es fuente de esperanza

*Alex Rubio, MSpS*

**Todos pasamos por** situaciones difíciles, y a veces nos sentimos abrumados y hasta podemos llegar a la desesperación. Cuando no encontramos solución a nuestros problemas, y no vemos un camino claro que pueda llevarnos a una resolución, podemos perder la esperanza de que las cosas mejoren. Estas experiencias nos podrían generar aun el deseo de dejar de vivir. Para quien no ha experimentado este nivel de desesperación, pudiera ser difícil entender el profundo sufrimiento que conlleva.

La definición de esperanza que da la Asociación Estadounidense de Psicología es: «la expectativa de que uno tendrá experiencias positivas o que una situación potencialmente amenazante o negativa no se materializará o, en última instancia, resultará en un estado de cosas favorable»<sup>1</sup>. Por lo tanto, no tener esperanza es como entrar en un agujero negro sin salida y resignarnos a un mal insoportable eterno; resignarnos a que nuestra vida sea un infierno. ¿Quién quiere vivir así? Por eso es esencial mantener esperanza, aun en las situaciones más difíciles.

<sup>1</sup> American Psychological Association. (19 abril 2018). *APA Dictionary of Psychology*. <https://dictionary.apa.org/hope>.



¿Cómo podemos tener esperanza cuándo las cosas están mal? La Dra. Thema Bryant clarifica que «la esperanza no es una negación de lo que es, sino la creencia de que la situación actual no es todo lo que puede ser. Puedes reconocer que algo anda mal, pero también que no es el final de la historia»<sup>2</sup>.

Los cristianos tenemos la bendición de que nuestra fe nos lleva a la esperanza. Jesucristo nació, se hizo uno de nosotros, para traernos esperanza y ser él mismo nuestra esperanza. El prefacio I de Adviento en el Misal Romano dice: «[Jesucristo], al venir por vez primera en la humildad de nuestra carne, realizó el plan de redención trazado desde antiguo y nos abrió el camino de la salvación eterna, para que cuando venga de nuevo, en la majestad de su gloria, revelando así la plenitud de su obra, podamos recibir los bienes prometidos que ahora, en vigilante espera, confiamos alcanzar». Esta oración ilustra bien las características de la esperanza que enfatiza la Dra. Bryant. Para empezar, no niega el cataclismo en que se encuentra la humanidad. Al hablar de la realización del plan

---

<sup>2</sup> Abramson, A. (1 enero 2024). Hope as the antidote: Hope may be the antidote to today's chaotic world. Here's how to cultivate it. *American Psychological Association*, 55 (1). [www.apa.org/monitor/2024/01/trends-hope-greater-meaning-life](http://www.apa.org/monitor/2024/01/trends-hope-greater-meaning-life).

de redención y el camino a la salvación, reconoce las circunstancias imposibles de nuestra situación: desde que entró el pecado en el mundo tenemos una deuda que no podemos pagar y, por lo tanto, estábamos condenados<sup>3</sup>. No podíamos salvarnos a nosotros mismos; no podíamos encontrar una solución a nuestra situación. Pero, en segundo lugar, el prefacio habla de la esperanza que ahora tenemos al vislumbrar «recibir los bienes prometidos» por la obra salvadora de Jesús. Es decir, podemos ver que hay algo (más bien, Alguien) que puede librarnos de la condena eterna. En síntesis, nuestra fe nos lleva a reconocer que estamos necesitados de salvación, y nos da esperanza que Jesús, por su muerte y resurrección, nos redimió y nos dará la salvación.

Cuando nos topamos con los retos de la vida, es fácil olvidar que hay algo mejor que nos espera, especialmente cuando no encontramos las soluciones que tanto deseamos. Estas situaciones pueden crear en nosotros ansiedad y depresión. Por eso es importante siempre recordar que el pecado, la violencia, los conflictos, el sufrimiento, la pobreza, las enfermedades y la muerte no tienen la última palabra; la última palabra la tiene Dios, aun cuando nosotros no vemos la solución.

---

<sup>3</sup> Cf. Pregón Pascual: “Porque él ha pagado por nosotros al eterno Padre la deuda de Adán, y ha borrado con su Sangre inmaculada la condena del antiguo pecado.”

No olvidemos lo que Jesús nos prometió: «después de ir y prepararles un lugar, volveré para tomarlos conmigo, para que donde yo esté, estén también ustedes» (Jn 14,3). Nos espera algo mucho mejor que lo que tenemos ahora. Pero no solamente eso, él nos acompaña también desde ahora. Y por medio de nosotros, él quiere hacer presente el cielo aquí en la tierra. La salvación no es algo que tenemos que esperar y que solamente encontraremos en el cielo, es algo que podemos experimentar en nuestras vidas aquí en la tierra, al mantenernos unidos a Jesús. Él es nuestra esperanza. Con él, siempre habrá una solución. Con él, siempre nos espera algo mejor. ☺

### Sugerencias para la reflexión personal y/o grupal

- a) Trae a la memoria alguna situación difícil, triste, dolorosa, angustiada. ¿Qué fue, cuándo, dónde estabas? ¿De qué manera se puso a prueba tu esperanza?
- b) ¿Cómo podemos tener esperanza cuando las cosas van de mal en peor y no encontramos una solución?
- c) Jesucristo es nuestra esperanza; con él, siempre habrá una solución; con él, siempre nos espera algo mejor. ¿Acaso esta afirmación no te parece algo ingenuo, mágico, infantil o sin fundamento? ¿Por qué sí o por qué no?

## Con su muerte y resurrección, Jesucristo selló la convicción con la que vivió

*P. Édgar Sánchez de la Torre, MSpS*

**Puede ser abstracto** y difícil hablar de Dios hoy. El lenguaje de las personas de cincuenta años en adelante refleja una manera de ver la vida muy diferente respecto a lo que ocupa a las generaciones más jóvenes. Estas diferencias generacionales parecen ser reducidas entre los no creyentes o entre los cristianos no practicantes cuando se trata, en el orden espiritual, del deseo o la necesidad de respuestas que sean sensibles, prácticas, experienciales y sencillas. Parece que las respuestas que ellos esperan necesitan dejar una sensación de bienestar o de una percepción espiritual sentida o, al menos, dejar el perfume de una realidad trascendente. Por eso es más fácil entusiasmarse con las visiones nuevas de la naturaleza y de Dios, propuestas por las mentalidades orientales. Sensibilizan al bienestar, a la energía cósmica, a la vida de la naturaleza, a los productos naturales. Y eso es inmediatamente perceptible.

Un montón de experiencias de ese tipo están disponibles por todas partes porque ofrecen una sensación particular que puede poner en contacto con una dimensión desconocida



(con el peligro de calificar de espiritual muchas cosas que no lo son). Ellas pueden desatar la esperanza, la alegría y un cambio inicial de la mentalidad que se ha tenido hasta ese momento. Seas medio creyente, budista, musulmán, agnóstico o lo que sea, lo que has sentido, aunque los demás no te entiendan y tú no puedas explicarlo, ya te marcó. Podrás interpretarlo en el sentido más genuino o en el menos significativo, pero lo cierto es que, sin tu intervención, sentiste un impulso inexplicable hacia un bien mayor o hacia una esperanza florecida. En esto, los seres humanos nos encontramos en la misma pradera llena de flores y, por decirlo de alguna manera, sin que haya distinción de secciones religiosas.

Esas secciones interpretan la experiencia desde puntos de vista diferentes y según una larga tradición de experiencias que un grupo de seres humanos han hecho. No descubrimos el sol; un día lo percibimos y, el intento de generaciones por explicar esa vivencia que también han tenido, nos ayuda a ponerle palabras.

Si Dios concede esas experiencias, ¿qué sentido tiene entonces interpretarlas según Jesucristo? ¿No serán mejores o más sensibles otras visiones de otras religiones? Y, de manera particular, para mantener la esperanza en nuestra vida, ¿no será mejor o más fácil tener otra fe en lugar de hablar del desagradable tema de la muerte en cruz? En las sociedades tradicionalmente cristianas, es fácil sentirse atraído por una visión diversa de la que ya conocemos.

No me interesa definir quién tiene la verdad y quién no, porque es uno mismo quien va a invertir tiempo, dinero y esfuerzo personal en recorrer un camino. En realidad, lo peor que puede pasar es no hacer esa inversión y no ir a ningún lado. Como quienes prueban un poco aquí, un poco allá, un poco más allá, pero con distancia, sin involucrarse, sin invertirse. Posiblemente es una crítica que podrían hacernos a muchos cristianos de nombre. También es fácil denunciar actitudes incoherentes con la fe cristiana desde una postura crítica, en apariencia constructiva, pero que se queda solo en palabras.

Diferentes visiones podrán incidir positivamente en las personas, pero no definen la esperanza en una *persona* viva (no solo una energía) que ya selló con su muerte y resurrección la convicción con la que vivió.



Sus hechos y palabras explicitan su visión a la que fue fiel. Ya dejó plasmado que pasó haciendo el bien (cf. Hch 10,38); quiso mostrarnos la presencia de Dios en la vida del ser humano («el Reino de los Cielos ha llegado», Mt 4,17) a través de sus palabras, curaciones, estilo de vida y trato con la gente. Demostró el convencimiento que tenía en lo que decía y hacía donándose cuando quisieron silenciarlo en la cruz. Ya resucitado, siguió explicando a los discípulos el camino evangélico que él vivió invitándolos a recorrerlo con una Fuerza que no era de ellos.

La esperanza no consiste en que Jesucristo resuelva nuestras dificultades para hacernos sentir mejor. Vivió con integridad su confianza en Dios Padre, venció el mal hasta la muerte en cruz y ahora vive para siempre. Ya está a salvo la esperanza. Allí está anclada nuestra razón para esperar. ☉

### Sugerencias para la reflexión personal y/o grupal

- a)** En tu búsqueda de Dios, en tu oración, ¿qué es más importante: el encuentro con el Dios revelado por Jesucristo o tu bienestar, tener una experiencia agradable?
- b)** En los momentos difíciles o dolorosos, ¿en qué está tu esperanza: en que Dios resuelva tus problemas o en que esa cruz tenga sentido y que se haga en ti la voluntad de Dios?
- c)** ¿Qué atractivo tiene para ti una espiritualidad sin Dios, sin fe, sin Evangelio, sin cruz, sin comunidad, sin misión apostólica, sin compromiso solidario? ¿Por qué?

## La luz del Crucificado es nuestra fuente de esperanza cierta

*Vicente Monroy, MSpS*

**Acostumbrados desde niños** a ver la cruz por todas partes, no hemos aprendido a mirar el rostro del Crucificado con fe y con amor, como un foco de Luz. Nuestra mirada distraída no es capaz de descubrir en ese rostro la luz que podría iluminar nuestra vida en los momentos más duros y difíciles. Sin embargo, Jesús nos está mandando desde la cruz señales de vida y de amor.

¿Podemos ver y sentir el amor de Dios  
en ese hombre torturado en la cruz?

En esos brazos extendidos, que no pueden ya abrazar a los niños, y en esas manos clavadas, que no pueden acariciar a los leprosos ni bendecir a los enfermos, está Dios con sus brazos abiertos para acoger, abrazar y sostener nuestras pobres vidas, rotas por tantos sufrimientos.

Desde ese rostro apagado por la muerte, desde esos ojos que ya no pueden mirar con ternura a pecadores y prostitutas, desde esa boca que no puede gritar su indignación por las víctimas de tantos abusos e injusticias, Dios nos está revelando su «amor loco» por la humanidad.



«Dios mandó su Hijo al mundo no para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él». Podemos acoger a ese Dios y podemos rechazarlo. Nadie nos fuerza. Somos nosotros los que hemos de decidir. Pero «la Luz ya ha venido al mundo». ¿Por qué tantas veces rechazamos la Luz que nos viene del Crucificado?

Él puede poner luz en la vida más desgraciada y fracasada, pero «el que obra mal no se acerca a la luz para no verse acusado por sus obras». Cuando vivimos de manera poco digna evitamos la luz, porque nos sentimos mal ante Dios. No queremos mirar al Crucificado. Por el contrario, «el que realiza la verdad se acerca a la luz». No huye a la oscuridad. No tiene nada que ocultar, porque sabe que será iluminado por un Amor que salva. Busca con su mirada al Crucificado. Él lo hace vivir en la luz. Y, entonces, su Esperanza no falla, porque el Amor de Dios ha sido derramado en su corazón.

No mires la cruz, no paralices tu vida en las cruces.  
Fija tu existencia y voltea constantemente tu mirada  
hacia el Crucificado y deposítala en Él.

No te detengas en la oscuridad de tus resentimientos y busques las sombras de muerte de la venganza; dirígete hacia la Luz del perdón del Crucificado. No te encierres en

las tinieblas de tu orgullo y soberbia; camina hacia la Luz del que siendo Dios se hizo siervo. No dejes que te envuelva la noche de tu avaricia y ambición; transita hacia el amanecer de la comunión y la solidaridad del que te ama hasta dar la vida por ti.

Ya no dejes que las penumbras de la vanidad y la superficialidad enturbien tus anhelos y búsquedas; corre hacia la profundidad de la sencillez y la belleza de la fraternidad del que no retuvo la grandeza de su ser divino, sino se encarnó para divinizar tu humanidad.

¿Puedes ver y sentir el amor de Dios  
en ese hombre torturado en la cruz?  
Sí puedes; Él es tu luz.

En fin, por qué opacas tu mirada en la mentira, el engaño, la falsedad, y no transitas en la Luz del que te hace libre con la verdad de su Amor y la misericordia en su justicia.

Entra en el Corazón abierto de Jesús  
y encontrarás el manantial de las Aguas del Espíritu,  
y el volcán del Fuego de su Espíritu de Amor.

Miremos a Cristo sacerdote y víctima. Debemos recuperar una visión de lo divino, de la Encarnación del Verbo. Del Dios nuestro que se acerca abajándose, y humilla a los soberbios; que diviniza nuestra fragilidad, y a los ricos los despide vacíos; que nos enseña el camino

del amor solidario y de la comunidad fraterna, para construir la civilización del Amor, el Reinado del Espíritu Santo.

La cruz de Cristo, la Cruz del Apostolado que conocemos bien, nos presenta el camino a seguir. La luminosidad gloriosa de una cruz, seca y oscura, que la solidaridad y misericordia divina ha transfigurado. Ante el crimen organizado, la Espiritualidad de la Cruz se sitúa como un bien organizado. Ante el sistema global instituido que prescinde sistemáticamente de Dios, la Espiritualidad de la Cruz se vive como una familia que busca la santidad organizada y vivida en común. Ante el individualismo y el egocentrismo exacerbado, la Espiritualidad de la Cruz quiere ser una red de comunidades fraternas que se ayudan y viven como hermanos.

La luz del Crucificado  
es nuestra fuente de esperanza cierta. 

### Sugerencias para la reflexión personal y/o grupal

- a)** Durante algunos minutos mira fijamente un crucifijo o una pintura o estampa de Jesucristo crucificado. Míralo agonizando. Míralo muerto.
- b)** Lee y medita este texto: «Esta vida en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios que me amó y se entregó a sí mismo por mí» (Ga 2,20).
- c)** ¿Qué sentimientos se despertaron en ti? ¿Qué luces recibiste? ¿A qué te está impulsando el Espíritu Santo?

## Alcarràs

*Ofelia Fernández y Gerardo Díaz  
(Apostolado de la Cruz)*

**Carla Simón es** una realizadora de cine y guionista que, con apenas su segundo largometraje, ya reivindica al cine español en dos aspectos: como cine independiente y como cine plurilingüe. Ella comenta: “el arte siempre va por delante de la política y vivimos en un país plural, en donde la agricultura familiar es ya un oficio de resistencia”.

La película “Alcarràs” toma su título del nombre de una localidad española en la región de Cataluña, y se centra en un conflicto ecológico.

El patriarca de la familia Solé, Rogelio, hace memoria al recordar tiempos pasados en espacios que son importantes para él y que han permanecido estables a lo largo del tiempo, como por ejemplo el árbol, que simboliza las raíces de su familia, y en donde con melancolía evoca la historia de cómo obtuvieron esa gran extensión de tierra.

Décadas atrás, la guerra civil les permitió hacer acuerdos –verbales– que les benefició en la posesión de la tierra, gracias al apoyo que la familia Solé brindó a los Pinyol, sus vecinos, para esconderse, quienes recompensaron su vital ayuda permitiendo la posesión de sus tierras, y con ello, al trabajarlas, obtener la retribución con sus cosechas en gran parte con la producción de duraznos.



**Directora:** Carla Simón.  
**Producción:** España, 2022.  
**Guion:** Carla Simón, Arnau Vilaró.  
**Reparto:** Josep Abad, Jordi Pujol  
Dolcet, Anna Otín, Albert Bosch.  
**Género:** Drama, Ecológico.

Los tiempos ahora ya no son los mismos y las cosas han evolucionado; la familia Solé se encuentra en otra condición, y los actuales miembros de la familia Pinyol pretenden hacer uso de las tierras, toda vez que no hay escrituras a favor de la familia Solé.

La película se enfoca en un acontecimiento al parecer inevitable: los campesinos están luchando por continuar con su labor de cultivo, ante la amenaza que representa lo atractivo que se ha convertido el vender la tierra por una cantidad lo suficientemente tentadora como para salir de este oficio, y que la vocación de las tierras ahora se convierta en ser un espacio para instalar paneles solares.

Estamos ante la realidad de un contexto avanzado en la tecnología, y con esto los desarrolladores de nuevas energías se encuentran a la caza de quienes ceden ante sus ofertas para cambiar lo más por lo menos.

La voracidad de adquirir mas tierras de parte de las empresas causará inmovilidad y enojo a los campesinos



vecinos, que quieren permanecer en sus tierras. La familia Solé ya no tiene la tranquilidad y la paz de antes, además de ya no contar con la mano de obra que tenía para levantar la última cosecha. En el pueblo se encuentra ahora mano de obra de migrantes, quienes, a la vez, no cuentan con los permisos necesarios oficiales.

Además, sus cosechas ya no serán retribuidas como antes; los compradores han abaratado los precios de estos productos que con tanto esmero y cuidado se han cultivado. La molestia y el enojo es mayor y empieza a repercutir ya en el seno de la familia de Quimet y Dolors.

Ahora el problema externo toma lugar en el interior de la familia Solé. La relación de Quimet con Cisco ya afecta la cordialidad de antes. La violencia está presente en el lugar y se han ido también Nati, Pere y Pau. El desconcierto en Roger, Mariona e Iris, es cada vez mayor y cada quien encuentra salidas que no serán las apropiadas, pero sí necesarias para aliviar sus molestias.

La incapacidad de responder al conflicto que ya es inminente, los lleva a darse cuenta que han perdido fuerza como familia y es indispensable reconocerse y unir esfuerzos para enfrentar este acontecimiento que modificará sus vidas.

La última escena de la película es genial. La familia en pleno contempla una suerte de final que puede, contra toda esperanza, significar una luz para el futuro.



Cabe resaltar la maravillosa actuación de los actores que encarnan a la familia Solé. Todos ellos en la vida real son vecinos de la localidad de Alcarràs, a quienes Carla Simón seleccionó en un proceso de casting eficiente, al estilo de las grandes realizaciones del Neorrealismo Italiano, movimiento cinematográfico que inspira la parte artística de esta película. 🎬

### Para tu reflexión personal y/o comunitaria:

Con un estilo de Neorrealismo, la película de Carla Simón, “Alcarràs”, muestra un conflicto ecológico en el campo. Esta situación de dejar el campo lleva al patriarca de la familia Solé a recordar los tiempos pasados en que no solo convivían en el trabajo, sino en la mesa y en los momentos de descanso, y también el cómo se acostumbraba hacer los tratos de negocios. Ahora, el desarrollo de la tecnología ecológica les ha alcanzado y hay que tomar una decisión, que involucra a todos. Estar de acuerdo será una decisión difícil.

- ¿Existe una relación entre la siembra del campo y el avance ecológico solar?
- ¿En qué forma ha impactado el progreso al modo en que han vivido estos campesinos?
- ¿Cuáles son las actitudes de esta familia? ¿Están dispuestos al cambio?
- En el final de la película, ¿Se muestra esperanza ante la adversidad?



Para el visionado de la película:

<https://bit.ly/PeliAlcarras>

<https://ok.ru/video/6569516731103>

También disponible, mediante compra o renta, en la plataforma:

**MUBI** 



## TESTIMONIOS

Compartiendo la fe y la vida

# *Jesús actuó por medio de mí dándoles esperanza*

*Janice Suero de Málaga  
(Apostolado de la Cruz)*

**Salía de la** Iglesia por la noche y me encuentro con un niño de aproximadamente siete años, de nombre José Daniel, que se me acerca y me pide si podía comprarle algo. Le dije que sí. Le pregunté: ¿dónde? Y me dijo: En el quiosco. Le pregunté: ¿Qué quieres? Me dijo: Un chicle (goma de mascar). Le dije: ¿Qué te parece si te compro algo para que comas rico? Me dijo: ¡Sí! Le dije: Vamos a suponer que hoy es tu cumpleaños y vas a escoger lo que tú quieras. Saltando de alegría dijo: ¡Ya! Le pregunté con quién estaba, y me dijo: Con mi mamá y mi hermana. Vamos para allá, le dije. Luego de hablar, su mamá me autorizó para que fuera con su hijo José Daniel y su hermana Miluska de diez años al supermercado. Y resultó que ese día era el cumpleaños de ambos.



Su alegría era inmensa; después de haber esperado todo el día con su mamá para poder vender chupetines (que no se lo permitía la Municipalidad), y de pronto Jesús actuó por medio de mi dándoles esperanza, alegría y amor a su corazón. Los niños saltaban de felicidad, y yo también de ver cómo Jesús tocaba sus corazones. Muy educados pedían por favor y agradecían todo. Entre ellos se ayudaban, se apoyaban y se tenían mucha paciencia. Se querían mucho y se abrazaban. “Hermanita, yo te ayudo; hermanito, esperemos...”

Luego de escoger sus juguetes y también regalos para su mamá, nos fuimos para que eligieran lo que querían comer; eligieron pollo, papas, bebidas, algodón dulce, etcétera. Estaban realmente felices y decían a la gente: “¡Hoy es mi cumpleaños / y el mío también! Miluska se santiguaba y agradecía a Dios. Luego salimos, y su mamá, llamada Milagros, estaba afuera esperándonos y me dijo: “Señora, usted cayó como un ángel: no pude vender mis chupetines, y de pronto tenemos para comer”.

El amor de Cristo Jesús se manifestó en ellos y en mí con una esperanza contra toda esperanza; y le dimos gracias por todo. Luego, nos abrazamos y nos despedimos. ☸

## *Contemplar al Crucificado*

*Luz del Carmen Fernández Huerta, RCSCJ*

**Algunos años atrás**, cuando escuchaba algo sobre la cruz, le sacaba la vuelta, como que me sonaba a Viernes Santo y eso no me atraía. Curiosamente, hoy soy Religiosa de la Cruz del Sagrado Corazón de Jesús, ¿qué pasó? Pasó que comencé a contemplar no la cruz, sino al Crucificado; el amor y la entrega total que encierra este misterio y la vida y fecundidad que trae en la resurrección. La crucifixión es el paso necesario, aclaro, es necesario no opcional, por el que tenemos que pasar para experimentar la vida en libertad que trae la resurrección. Seguramente eso lo hemos escuchado muchas veces, pero ¿qué hay de nuestras muertes y resurrecciones a la luz de la muerte y resurrección de Jesús?

Jesús nos habla claro diciendo: «Si alguno quiere ser mi discípulo, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame» (Mt 16,24). Nos invita a seguirlo no de una manera externa, como espectadores, sino participando de su suerte.



Para mí, la cruz, mi cruz, es mi parte carente, incompleta, deseante que. por ser creatura, la misma vida trae consigo. Eso lo tengo yo, lo tienes tú, lo tenemos todos. La invitación es acoger esa naturaleza y hacer en mi vida un espacio para que en medio de mi fragilidad se haga presente Jesús. Te sonará raro, pero es en mi vida limitada donde él sigue crucificándose y continua su ofrenda en favor de toda la humanidad. Así, mi carencia y limitación se hacen fecundas, pues no me quedo solo en lo que me falta sino en la esperanza de que Cristo transformará mi limitación en ofrenda de vida.

Cuando asumo así mi ser de creatura experimento gozo, paz, en saber que en lo ordinario y sencillo de mi vida en unión con Jesucristo puedo dar vida a otros. Contemplar la crucifixión y resurrección de Jesús, me lleva a contemplar mis propias muertes para vivirlas con esperanza sabiendo que traerán consigo vida en Cristo. ☸

## *Solo en Jesucristo hay vida en abundancia*

*Claudia Jannette Alveño Oliva*

(Alianza de Amor con el Sagrado Corazón de Jesús)

**En mi caminar** cristiano, he ido tomando conciencia lo que significa poseer una riqueza espléndida en Cristo: Él es nuestra esperanza (cf. Col 1,27). Entender y luchar todos los días por vivir en mi cotidianidad sabiendo que no existe otro camino ni otra meta que Jesucristo, no ha sido fácil; sin embargo, apoyada por el Espíritu Santo he podido responder con un “sí” a su llamado.

La esperanza ha sido vital en este diario caminar, aunque he tenido mis luchas con ella; no obstante, ha sido un faro, un asidero seguro en todo tiempo, sobre todo en los momentos de mayor dificultad y oscuridad.

En el mes de agosto pasado, mi papá cumplió un año de fallecido. Su proceso de enfermedad fue difícil, pero la esperanza me mantuvo confiada en que podría, con el favor de Dios, recuperarse, como otras veces. Las complicaciones inherentes a su padecimiento fueron haciéndose cada vez más



evidentes y mientras yo veía que su vida se iba apagando, la esperanza me mantuvo firme y a flote. Hubo un momento en que sentí que las fuerzas ya no me daban; recordé a mi abuelita, que, con su fe sencilla, nos decía con frecuencia: «Miren a María; Ella es la Estrella, el faro que alumbrará su camino a puerto seguro». Me aferré con fuerza a su mano de Madre y al rezar el Santo Rosario me llenaba de paz, de esperanza; pero sobre todo cuando recitaba: «Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra». Sí, esperanza nuestra, porque con su amor y dulzura de Madre se apaciguaban mis temores, Ella me recordó que mi meta y la meta de todo cristiano es Jesucristo crucificado, pero sobre todo resucitado, porque solo en Él hay vida y vida en abundancia (cf. Jn 10,10). Fue entonces cuando fui soltando en abandono la vida de mi padre a la voluntad de Dios.

Separarme físicamente de él ha sido uno de los dolores más grandes que he experimentado; con todo, la esperanza en la resurrección y en la vida eterna han alumbrado este primer año de su ausencia, porque Dios siempre cumple lo que promete. ☪

## *Aquí estoy, sentado, escuchando la vida*

*Stefano Cankech, MSpS*

**Estoy aquí, sentado**, escuchando la vida en la cumbre de una montaña. ¡Qué gran privilegio es para mí el silencio! Lo aprendí en los tiempos del noviciado, lo saboreé en mis años de estudio, lo encuentro en la oración y la lectura: la suave caricia de Dios en el transcurso de los días. Estoy aquí, sentado, acogiendo la vida de tantos hombres y mujeres decepcionados y cansados, de tantas personas heridas por el amor y doblegadas por la enfermedad, todas sedientas de una vida nueva. Yo no soy mejor. Pero qué dulce es la tarea de amarlos, porque gracias al amor yo mismo he sido curado.

Siempre llevo conmigo el recuerdo de mi primera confesión verdadera. Aquella tarde, el padre Luigi estaba allí para ayudar con el sacramento de la reconciliación al que mis compañeros y yo habíamos sido invitados. Llegó mi turno y agitado como siempre me arrodillé, aguantando la respiración, reteniendo la lista preparada de palabras con las cuales iba a rellenar el ritual habitual. Realmente creía en lo sagrado de ese momento, pero no sabía cómo hacerlo funcionar en la vida real. Cada vez que me levantaba de allí, todo volvía rápidamente a la normalidad.

«¿Tú cómo estás?, ¿qué necesitas?», me dijo. Y entonces sus preguntas me hicieron existir. Delante del padre Luigi estaba yo, con mis luchas reales y no solo las sugerencias de pecados que me entregaban como una lista de inventario. Por primera vez conversaba con Dios sobre mis penas de amor de adolescente,



mi inconsistencia en el compromiso con la escuela, mis contradicciones entre ser visto siempre como el bueno y no querer fallar. Sentí la escucha acogedora de Dios, que transformó mi caos en esperanza de felicidad plena. Desde entonces he aprendido a confiar en Dios, no como un juez severo y castigador, sino como una íntima promesa de amor.

Hoy regreso de un paseo solitario por las montañas. He llegado a la cumbre con gran esfuerzo y mucha satisfacción. Cuando caminaba en esa tranquilidad me vinieron unas ganas espontáneas de rezar, cantar alabanzas al amor infinito de Dios que recoge mi miseria y la convierte en un lugar de esperanza para los demás. En el sacramento de la reconciliación, en el que como sacerdote acompañé a hermanas y hermanos, siento tanta alegría cuando se renueva este encuentro con el Dios de la esperanza, que sana e inunda de vida las raíces frágiles, resacas y quemadas por el dolor.

A menudo me detengo, me siento y me pongo a escuchar la vida, y cuando me levanto y continúo el camino, mi corazón se regocija de alegría, confiado y lleno de esperanza en Dios, que nunca defrauda, porque su amor ha sido derramado en nosotros por el Espíritu Santo. ☸

## Sugerencias para la reflexión personal y/o grupal

**Escribe tu testimonio sobre Jesucristo crucificado-resucitado: nuestra esperanza**

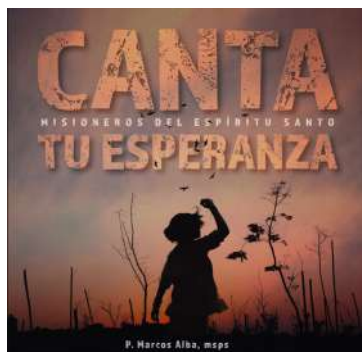
- a)** Pídele al Espíritu Santo que te ilumine. Piensa en algunas experiencias que podrías compartir. Elije una de ellas.
- b)** Escribe las ideas que te vengan. Elimina las ideas de menor importancia o que no se refieran directamente al tema. A las ideas que queden, dales un orden lógico.
- c)** Redacta el borrador del texto (máximo una página de computadora o dos páginas a mano). Déjalo reposar, al menos un día. Léelo en voz alta. Corrígelo.
- d)** Compártelo con tu grupo. También puedes subirlo a tus redes sociales, enviarlo por WhatsApp o correo electrónico, entregarle una copia a una persona...



**CANTA TU  
ESPERANZA**

## Vengo a regalar mi canto

*J. Marcos Alba, MSpS*



**Vengo a regalar** mi canto, a dar mis coplas al viento,  
el corazón me lo exige y me lo pide este tiempo.

A veces me duele el mundo, no me fascina mirarlo,  
me duele verlo tan triste, sin horizonte, sin canto.

Tantos hombres y mujeres marchitos, desencantados,  
sin esperanza, vacíos y el corazón enjaulado.

**Que mi voz sea una llamada a la esperanza y a sembrar.  
Que mi canto sirva siempre para unir y levantar.  
La esperanza que en ti crece, no la encierres, ¡cántala!  
¡Dios te bendiga mil veces, por tus ganas de sembrar!  
¡Dios te bendiga mil veces, por tus ganas de sembrar!**

Me paro frente a este tiempo y me amanecen mil cantares,  
Vengo a compartir mis sueños, ojalá no lleguen tarde.  
No es hora de lamentarnos, hoy es tiempo de esperanza,  
corazón, levántate, vuelve a comenzar y canta.

La esperanza está cantando, está cantando la vida,  
y pueden sacar, si quieres, una canción de tus ruinas.

### Que mi voz sea una llamada...

Hay sueños que se nos mueren, hay sueños que nos esperan,  
hay sueños que nos alegran y hay sueños que nos despiertan.

Para el que no tiene un sueño el camino se acabó.  
Al caminante lo guía lo que sueña el corazón.

Que no te falte esperanza ni ilusión para el camino,  
que sepas ver las señales para vivir agradecido.

Que mi voz sea una llamada... 

**Spotify**



Escuchalo y  
descargalo en



**Youtube**



**lacruz.mx**

# El aparador de

## **Amor activo**

(volumen 2 de las obras completas)

Concepción Cabrera de Armida

786 páginas de 19 x 13 cm.

**\$340\***

En este libro se han reunido varios escritos de la beata Concepción Cabrera que tienen por tema común el ejercicio de las virtudes. Contiene también unos breves tratados sobre la oración, los dones del Espíritu Santo, los vicios y las tentaciones. Además, se han incluido aquí los opúsculos *Cadena de amor divino*, *Las estaciones del alma* y las *Descortesías*.

Amor  
Activo

Concepción Cabrera de Armida

Obras completas  
2

**Vivir la Cadena de amor**  
Carlos Fco. Vera Soto, MSpS  
152 páginas de 23 x 13.5 cm.

**\$249\***

En esta obra, el padre Carlos Fco. nos presenta el marco histórico en el que surge la Cadena de amor, hace un comentario a cada una de las reglas de la Cadena y nos ofrece algunas preguntas para la reflexión. Además, nos invita a vivir una regla cada mes, para lo cual nos propone contemplar a Jesús, orar, practicar las virtudes y proyectarlas en algún apostolado.



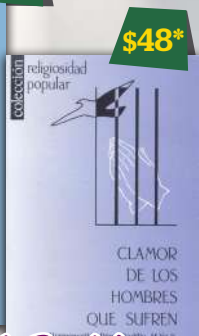
**\*Pregunte por nuestros descuentos en compras por mayoreo.**

# la Editorial La Cruz

Para celebrar y vivir mejor la Cuaresma y la Semana Santa, te recomendamos estos libros:

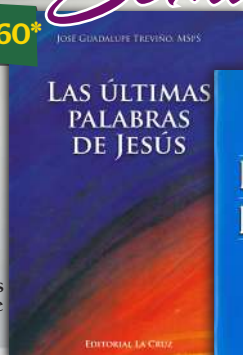


El derecho de ser débiles  
Miguel Mier

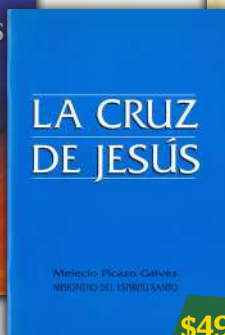


Clamor de los hombres  
Luis María Martínez

## Cuaresma y Semana Santa



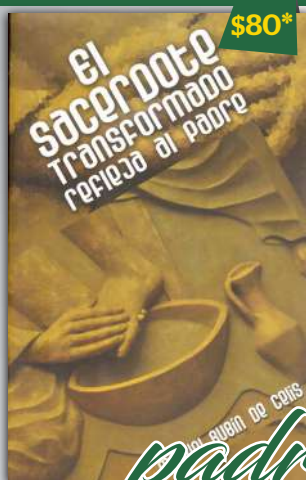
Las últimas palabras de Jesús  
J. Treviño



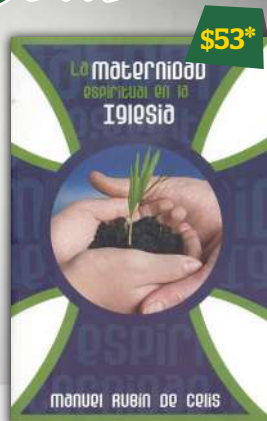
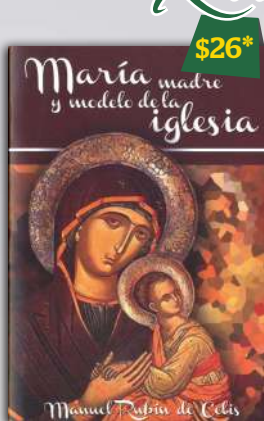
Cruz de Cristo del cristiano  
Salvador Sánchez

Tel. y  55 55 74 38 15  
de lunes a viernes de 8 a.m. a 4 p.m.  
ventas@lacruz.mx

# El aparador de la Editorial La Cruz



padre **Manuel Rubín de Celis**







**LA CRUZ**  
MISIONEROS DEL ESPIRITU SANTO

**Te invitamos a colaborar económicamente**  
para que podamos seguir ofreciendo  
esta revista en formato digital.

**Puedes apoyarnos con**

**\$ 50**

**\$ 250**

**\$ 500**

por medio de



**PayPal**



[www.bit.ly/AportacionLaCruz](http://www.bit.ly/AportacionLaCruz)



**mercado  
pago**



[www.bit.ly/AporteRevistaLaCruz](http://www.bit.ly/AporteRevistaLaCruz)

**Muchas gracias**

Pedimos a Dios que recompense tu generosidad.

«¿Buscan a Jesús de Nazaret, el Crucificado? No está aquí; ha resucitado» (Mc 16,6).

---

«La esperanza no consiste en que Jesucristo resuelva nuestras dificultades para hacernos sentir mejor».

*Édgar Sánchez, MSpS*

---

«El padre Félix vivió la cruz con perseverancia y constancia; jamás se desanimó. Su fe sólida y su carácter decidido le ayudaron a soportar con esperanza todas las vicisitudes de la vida».

*Miguel Ochoa, MSpS*

### Tema general del año 2025 **Peregrinos de la esperanza**

(lema del Año Santo)

---

#### **Temas de los próximos números de nuestra revista:**

**El ser humano:  
una existencia esperanzada**  
(marzo-abril)

**Signos de falta de esperanza  
y frutos de una esperanza viva**  
(mayo-junio)

